INVESTIGACIONES
*de* HISTORIA ECONÓMICA

*2005, otoño, número 3. Pp. 135 a 176*

# A 50 años de la curva de Kuznets: crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870

## The Kuznets curve 50 years later: Economic growth and income distribution in Uruguay and other settler economies since 1870

LUIS BÉRTOLA FLORES
*Universidad de la República, Uruguay*

**RESUMEN**

Este trabajo aborda las tendencias de la distribución del ingreso en Uruguay desde aproximadamente 1870, recurriendo a diferentes fuentes: los movimientos de los precios relativos entre 1870 y 2000 (rentas/salarios, alquileres/salarios, términos de intercambio), estimaciones del ingreso personal de los principales sectores de actividad económica (1908-1966) y las más recientes estimaciones a partir del ingreso de los hogares efectuadas desde la década de 1960. Los resultados se discuten en diálogo con la curva de Kuznets buscando ampliar la perspectiva mediante comparaciones con países de nuevo asentamiento: Argentina, Australia y Nueva Zelanda. Se encuentra un patrón común a estos países: creciente desigualdad durante la primera globalización, una tendencia igualitaria desde los años 20 y profundizada durante la ISI, y una nueva tendencia a la desigualdad en la segunda globalización. En Uruguay no aparecen correlaciones estables entre crecimiento y equidad, ni en el largo plazo, ni en las fases de los movimientos cíclicos tipo Kuznets.

*PALABRAS CLAVE: Curva de Kuznets, Distribución del ingreso, Desarrollo, Crecimiento sectorial*

*Códigos JEL: J31, N16, N30, 015*

**ABSTRACT**

This paper tackles the trends in income distribution in Uruguay since circa 1870 on the basis of different sources: relative price movements between 1870-2000 (rental/wage ratios, urban rents/wages, terms of trade), estimates of personal income in main economic sectors (1908-1966) and modern estimates based on household incomes since the 1960s. The results are discussed in relation to the Kuznets curve, widening the perspective through comparisons with other settler societies, such as Argentina, Australia and New Zealand. A common pattern is found: increasing inequality during the first globalization boom, an egalitarian trend since the 1920s and especially during the ISI period, and a new trend with increasing inequality during the second globalization. In Uruguay, no stable correlation is found between growth and income distribution, neither in the long-run, nor during the phases of the Kuznets cycles.

*KEY WORDS: Kuznets curve, Income distribution, Development, Sectorial growth*

*JEL Codes: J31, N16, N30, 015*

## 1. Introducción[1]

A 50 años de haberse publicado en la *American Economic Review* el ahora clásico trabajo de Simon Kuznets "Economic growth and income distribution" y tras unas tres décadas de cierta indiferencia por la temática, venimos de un decenio de franca recuperación del interés por la relación entre el desarrollo económico de las naciones y las formas en que se distribuye la riqueza y los ingresos. No sólo se ha producido un vivo debate en torno a la Curva de Kuznets (CK), sino que se han prodigado diversos enfoques, variables y causalidades.

El cambio con respecto a las décadas anteriores fue notable. Como se señala en un trabajo para el Banco Mundial (Ferreira, 1999, p. 1), los economistas que se graduaron en las décadas de 1970 y 1980 deben ser perdonados por considerar la distribución del ingreso como un tema periférico. Hasta inicios de la década de 1990 los economistas parecían no tener casi nada que decir sobre el impacto de la distribución del ingreso y la riqueza sobre el crecimiento.

Un reciente trabajo del Banco Mundial (De Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, 2003) es un buen reflejo de los nuevos tiempos, demostrando no solamente el interés por la distribución, sino jerarquizando también la dimensión histórica de estos procesos[2].

En este trabajo nos proponemos abordar la relación entre crecimiento económico y distribución del ingreso desde 1870 hasta nuestros días, especialmente en Uruguay, aunque con comparaciones con Argentina, Australia y Nueva Zelanda. El trabajo forma parte de un proyecto en desarrollo que apunta a estudiar especialmente la importancia de la distribución del ingreso para explicar el desarrollo en el largo plazo. Sin embargo, este artículo se limita, en línea con el enfoque de

---

1 Este trabajo recoge las ideas centrales de un trabajo anterior (Bértola, 2000a) e incorpora, mejora y discute algunos resultados de recientes investigaciones: por un lado, el proyecto "Distribución del Ingreso y Crecimiento Económico: una perspectiva comparada"—financiado parcialmente por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Uruguay)—; por otro, una monografía de grado en Economía que he dirigido (Ardente, Díaz y Rossi, 2004). Quiero expresar mi reconocimiento especial a quienes han trabajado en estas investigaciones: en primer lugar, a Analía Ardente y Tatiana Rossi que asistieron excelentemente en la fase final de este trabajo, así como a Jorge Álvarez, Isabel Bortagaray, Fernanda Díaz, Gabriel Porcile y Henry Willebald. Igualmente quiero agradecer a James Robinson, Jeffrey Williamson y a los participantes de los seminarios de Historia Económica de las universidades Carlos III y Complutense de Madrid, de Barcelona, de Zaragoza, Pompeu Fabra de Barcelona, de la República-Uruguay (FCS) y Stanford por sus comentarios a versiones previas de este trabajo. Finalmente, quiero expresar mi reconocimiento a los tres evaluadores anónimos de *Investigaciones de Historia Económica* que contribuyeron a dar forma y contenido a esta versión final. Ninguno de ellos lleva responsabilidad alguna en los errores que persistan.

2 Ver especialmente el Capítulo 4 —"Raíces Históricas de la Desigualdad en América Latina"—, escrito por James Robinson y Kenneth Sokoloff.

Kuznets, a analizar la relación entre crecimiento y desigualdad, con cierto énfasis en los cambios sectoriales de la producción y las características de los diferentes sectores económicos. El trabajo no se centra en confirmar o rechazar la Curva de Kuznets, sino en recurrir a la metodología de dicho autor para interpretar los resultados empíricos encontrados. Por otra parte, se ha considerado de interés agregar una visión comparativa a la discusión de los resultados. La elección de Argentina para la comparación no requiere de mayor justificación, ya que las historias de ambos países están sumamente entrelazadas y comparten características importantes. La elección de Australia y Nueva Zelanda puede resultar menos obvia. Sin embargo, existe una ya larga tradición de estudios comparativos de estos cuatro países tendente a explicar la paradoja de sus diferentes desarrollos, pese a compartir una serie de características importantes: una simultánea inserción al mercado mundial sobre la base de la explotación de recursos naturales similares y orientados a los mismos mercados. Adicionalmente, Australia y Argentina, por un lado, y Nueva Zelanda y Uruguay, por el otro, muestran similitudes de tamaño. Los dos últimos, por último, comparten la convivencia con vecinos fuertes.

De todas formas, el artículo está fuertemente centrado en la discusión del caso uruguayo. El lector podrá rápidamente hacerse una idea de la historia económica del Uruguay consultando Bértola (2004) en la enciclopedia *on-line* de la Eh.net.

La información disponible sobre distribución del ingreso es sumamente deficiente, aún hoy, después de una década en la que también fueron importantes los esfuerzos por construir series históricas de variables económicas en América Latina. No contamos todavía con series estadísticas que permitan replicar adecuadamente estudios como los de Kuznets en el trasfondo latinoamericano. La importancia del tema impone que se realicen nuevos esfuerzos para profundizar nuestro conocimiento. El trabajo que aquí se presenta es un avance en esa dirección y aspira a angostar esa brecha ofreciendo nuevas estimaciones para el caso uruguayo.

Primero, haremos un escueto recorrido por el debate teórico y aplicado actual, deteniéndonos particularmente en la CK y los trabajos hechos en relación a la misma. Segundo, presentaremos diversos hechos estilizados del caso uruguayo, que se desprenden de diferentes y complementarios intentos de estimar las tendencias en la distribución del ingreso: precios relativos de la tierra, arrendamientos rurales, salarios, precios de la vivienda urbana, dispersión salarial, PIB *per capita*, etc. Se discutirá igualmente un índice de distribución del ingreso de Uruguay entre 1908 y 1966, índice que se une a las modernas y preexistentes estimaciones de la distribución del ingreso a partir de encuestas de hogares y de indicios sobre la distribución del ingreso antes de 1908.

Finalmente, se intenta interpretar las determinantes de esas tendencias con cierta inspiración en el enfoque de Kuznets. El estudio concluye que el patrón seguido por Uruguay es similar al de Argentina, Australia y Nueva Zelanda, y se

presenta en tres fases: una, de creciente desigualdad durante la primera globalización; otra, de fuerte caída de la desigualdad entre las décadas de 1910 y 1950, y una nueva tendencia a la desigualdad durante la reciente globalización. Estos resultados guardan relación con características sectoriales diferentes a las que Kuznets encontró en los países desarrollados del norte y en las que basó su interpretación. Si bien hoy la discusión sobre crecimiento y distribución está más centrada en la causalidad de la última hacia el primero, el enfoque de Kuznets aún muestra su potencial para destacar características relevantes del crecimiento económico.

## 2. Crecimiento y distribución

### 2.1. Algunos antecedentes

Hay algunos aspectos centrales en las discusiones sobre la relación entre crecimiento y equidad. La desigualdad: ¿promueve el crecimiento, lo frena, varía según las condicionantes históricas, o es neutral? Las respuestas de los economistas a estas preguntas han variado fuertemente, aún dentro de la misma escuela de pensamiento.

La tradición clásica mantuvo un importante interés en el impacto de la distribución del ingreso sobre el crecimiento. Partiendo de que la acumulación de capital es el principal motor del crecimiento económico, la distribución del ingreso a favor de los capitalistas lo favorecería. No se trata, vale acotar, de favorecer la desigualdad *per se*, sino de promover la concentración del ingreso en lo que podríamos llamar capitalistas schumpeterianos, si nos permitimos el anacronismo y la extrapolación teórica para captar la idea central. *Rentiers*, latifundistas absentistas, la burocracia parasitaria y otros sectores sociales, dependiendo de la teoría del valor que usemos, de captar una mayor parte del ingreso nacional no contribuirían a acelerar el crecimiento.

Siguiendo la tradición clásica, pero buscando abordar la particularidad de regiones más atrasadas, Lewis (1954) introdujo, al modelo clásico, la oferta ilimitada de mano de obra. El abundante y barato factor trabajo se constituye en el eje de la acumulación de capital en un sector de alta productividad, que absorbe trabajo del sector tradicional sin presionar los salarios al alza, aumentando por ende la desigualdad. Esta fase "tradicional" del crecimiento, basada en la exportación de productos intensivos en mano de obra, perdura hasta que se hayan absorbido los excedentes de mano de obra del sector tradicional, momento en el que los salarios comienzan a subir, iniciándose la "fase comercial" del crecimiento y produciéndose una caída de la desigualdad. Lewis adelanta una versión particular de la CK.

La distribución del ingreso ha estado en el centro de las tradiciones kaldoriana, kaleckiana y poskeynesiana, a través de tasas de equilibrio entre capital y trabajo. En esta tradición se inscriben dos grandes enfoques sobre la relación entre crecimiento y distribución del ingreso. Algunos poskeynesianos sostienen que existe un *trade-off* entre crecimiento y distribución del ingreso, vinculado, como en la tradición marxista, a la mayor capacidad de ahorro de los capitalistas, lo cual promueve la acumulación de capital (Marglin, 1984). Otros autores (Dutt, 1984), apegados a la tradición kaleckiana, argumentan que, a nivel macro, los salarios reales no necesariamente afectan negativamente al nivel de las ganancias. Ellos entienden que una mejor distribución del ingreso conduce a un aumento del consumo de los trabajadores, de la utilización de la capacidad instalada y de la tasa de ganancia. En otras palabras, los salarios reales aumentan gracias al aumento del producto y no reduciendo la tasa de ganancia.

La teoría del crecimiento convencional que se desprende del modelo de Solow no requiere de ningún mecanismo distributivo para generar una tasa de crecimiento de equilibrio. Existe una única y estable tasa capital/trabajo hacia la que toda otra tasa converge. El desarrollo del modelo neoclásico en los años 80 se concentró en introducir el cambio tecnológico y las preferencias intertemporales, sin cuestionar la idea básica de la existencia de un agente representativo, como si la sociedad toda pudiera ser estudiada como un único individuo (Ferreira, 1999, p. 2).

Desde una similar perspectiva de economía de oferta, pero en línea con el creciente interés puesto en la acumulación de capital humano, Williamson y Lindert (1980) alteran los ponderadores de los diferentes factores de producción, enfatizando el papel que juega la acumulación de conocimiento y la innovación, antes que la acumulación de capital y la austeridad. Por ello, la equidad que conduce a mayores y más homogéneos niveles educativos puede hacer una buena contribución al crecimiento. Cabe destacar que la introducción de nuevas variables en el modelo, como el capital humano, la economía política del sistema impositivo, las imperfecciones de mercado (*missing markets* o información asimétrica), han cambiado la forma en que la economía neoclásica mira la relación entre crecimiento y distribución: gradualmente se ha venido reconociendo la existencia de un efecto positivo de mayores niveles de equidad sobre el crecimiento.

### 2.2. La Curva de Kuznets (CK)

El seminal artículo de Kuznets (1955), centrado en encontrar los determinantes de los cambios en la distribución del ingreso y su relación con el crecimiento económico, y que culminó con la identificación de la famosa curva en los países desarrollados, ha dado lugar a un intenso debate y algunos malos entendidos. Dicho

en pocas palabras, Kuznets estudió fuentes de información de variada calidad de los países desarrollados y estilizó algunos hechos. Luego, buscó explicarlos a partir de algunos fuertes supuestos sobre dispares niveles de productividad y equidad sectorial. Dichos supuestos eran en alto grado históricos e institucionales en sentido laxo. Las conclusiones de Kuznets eran, por lo tanto, todo menos leyes económicas de carácter natural y universal. Su mensaje final fue que, para entender las tendencias en la distribución del ingreso, se debía abandonar la economía de mercado pura y adentrarse en el campo de la economía política y de la economía social.

De lo anterior se desprende que el enfoque metodológico de Kuznets no presuponía la existencia de la estilizada curva en cualquier tiempo y lugar; y, por el contrario, la inexistencia de la curva no descalificaba su abordaje.

### 2.3. Investigación reciente sobre la CK

La hipótesis de Kuznets abrió el camino a nuevas líneas de investigación que se intensificaron en la última década. Los historiadores económicos han atacado la complejidad y diversidad de trayectorias históricas. Sin embargo, la investigación histórica ha estado casi totalmente concentrada en los países desarrollados. Los resultados con relación a la existencia de la CK no son concluyentes: mientras muchos investigadores creen haber encontrado evidencia favorable a la misma, muchos otros demuestran lo contrario.

Algunos temas centrales de este debate han sido el desigual desarrollo tecnológico entre, y al interior de, los diferentes sectores de actividad económica (Kaelble y Thomas, 1991; Williamson y Lindert, 1980; Lindert y Williamson, 1995; Aghion y Howitt, 1997); los movimientos de la desigualdad en los movimientos cíclicos (Söderberg, 1998; Deininger y Squire, 1996) y la relación entre desigualdad e industrialización (Dumke, 1991; Thomas, 1991; Kaelble y Thomas, 1991).

Aun cuando pueda concluirse, como hace Fields (1999, p. 3), que la CK no es una ley, ni siquiera una tendencia central, y que en realidad el patrón es que no hay patrón, la potencialidad del enfoque metodológico puede seguir en pie. Cuando Aghion y Howitt (1997) sugieren que es tiempo de mirar más detenidamente los impactos del cambio técnico y del crecimiento sobre la dinámica de la desigualdad salarial, puede sostenerse que se mantienen cerca del programa de Kuznets. Cuando Ros (1998) sostiene que los niveles de ingreso sólo explican una parte muy pequeña de las diferencias internacionales en éstos, parece estar enfocando el aspecto más aparente de la curva.

Desde mi punto de vista, el programa de Kuznets sigue en pie y parece promisorio realizar estudios comparativos sobre la base de bien documentados desa-

rrollos nacionales en el largo plazo, en los que las tendencias puedan ser descritas adecuadamente y, más importante, se puedan avanzar hipótesis explicativas bien fundadas sobre las fuentes de dichas tendencias. La sentencia de Fields (1999, p. 9) parece mantener vigencia, cuando señala que el determinante de las tendencias a la desigualdad no son, ni las tasas de crecimiento, ni la fase de crecimiento económico, sino el tipo de crecimiento económico. La frontera del conocimiento está en la realización de un conjunto de estudios comparativos bien documentados.

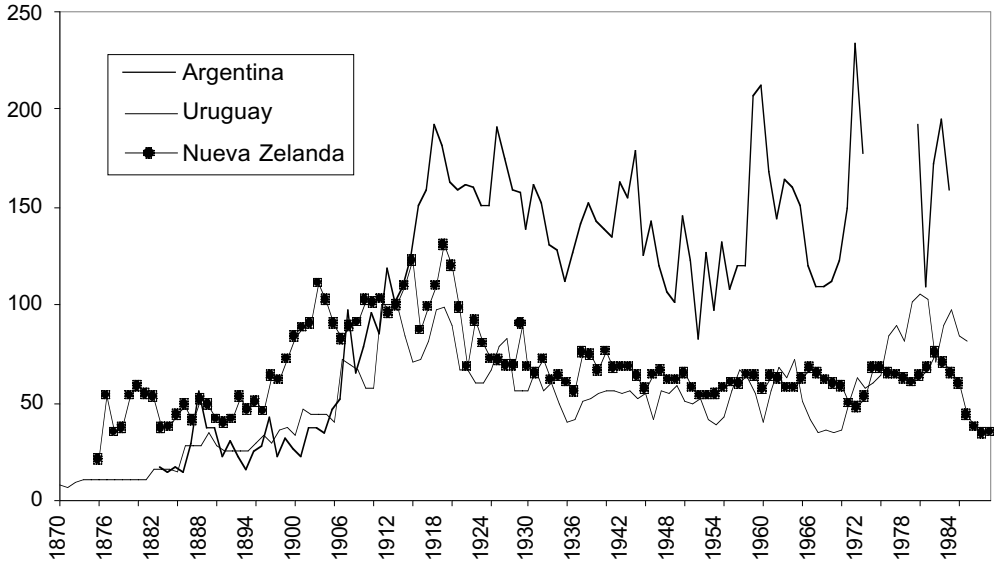
Aun cuando la relación entre crecimiento y distribución ha sido discutida intensamente en América Latina en las últimas décadas, no ha habido una investigación importante en torno a la CK. Cortés (s/f) sostiene con razón que la discusión de la CK no tiene sentido si no va acompañada de la discusión de los supuestos originales. Apoyándose en Lydall (1979), realiza un creativo estudio de México en el período de las reformas estructurales, incorporando la emergencia del sector informal: un sector de baja productividad hacia el que se desplazan importantes contingentes provenientes del sector formal a medida que avanzan las reformas y en tanto no se crean nuevos puestos de trabajo en los sectores de alta productividad en número suficiente. El sector informal produce bienes de baja calidad para una demanda degradada por parte de los nuevos pobres. Aparecen dos fuerzas contrapuestas en acción: caída de la desigualdad entre los trabajadores a medida que desaparecen puestos de alta remuneración entre ellos y un aumento de las ganancias de los capitalistas. El resultado agregado depende de sus pesos respectivos.

## 3. La relación precio de la tierra/salario: una primera mirada a largo plazo

Las series más homogéneas, continuas y largas con las que contamos son las de la relación entre salarios y precio de la tierra, que presentamos en el Gráfico 1, con datos de Argentina, Nueva Zelanda y Uruguay. Las series muestran un movimiento llamativamente similar. Hasta la década de 1910, el índice apunta un movimiento a favor de las clases propietarias de la tierra; desde entonces y hasta la década de 1960, la tendencia es favorable a los asalariados; finalmente, parece insinuarse una nueva tendencia favorable a los propietarios de la tierra, más claramente en Uruguay, con fuertes fluctuaciones en Argentina y mucho más moderada y circunstancial en Nueva Zelanda.

**GRÁFICO 1**

RELACIÓN ENTRE PRECIO DE LA TIERRA Y SALARIO EN ARGENTINA, URUGUAY Y NUEVA ZELANDA, 1870-1986 (1913=100)

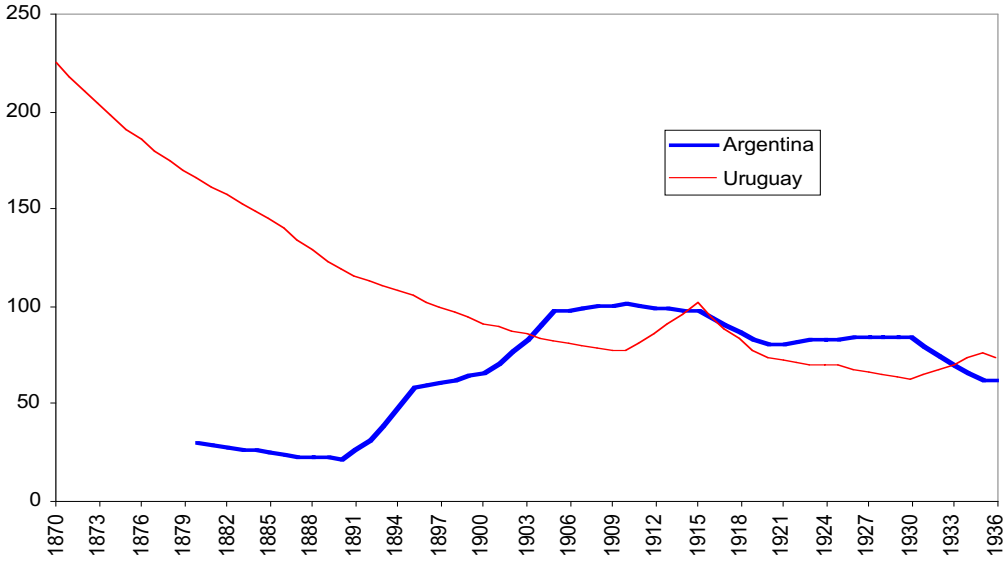



Fuentes: **Argentina**: 1880-1939, Williamson (1999), Apéndice, Cuadro 1.4; 1940-1973, Bértola, Calicchio, Camou y Porcile (1998), Cuadro A.4; 1974-1984, información proporcionada por Rita Butzer. **Nueva Zelanda**: 1870-1955, Álvarez y Bortagaray (2004) en base a Greasley y Oxley (2004); 1955-1996, información proporcionada por Rita Butzer. **Uruguay**: Bértola, Calicchio, Camou y Porcile (1998), Cuadro A.4.

La pregunta es en qué medida esta serie describe la distribución del ingreso en el conjunto de la economía. Estos dos factores representan no solamente partes limitadas de la sociedad, sino que su peso en el total cambió radicalmente a lo largo de los años. Williamson estimó la oferta de estos factores en Argentina y Uruguay para el período 1880-1940. El Gráfico 2 muestra cómo descendió la relación entre la oferta de tierra y trabajo en ese período en Uruguay (país sin fronteras ya a fines del XIX) y en Argentina a partir de la década de 1910. Más allá de las dudas que nos pueda merecer la calidad de la información de este gráfico, puede sostenerse que, extendida la serie hasta nuestros días, indicaría una lenta pero permanente caída del índice, dado el aumento poblacional sobre un territorio casi inalterado. Esto nos indica que el precio de la tierra, que sin duda representa una parte muy importante de la sociedad hasta las primeras décadas del siglo XX, posteriormente tiende a perder representatividad.

**GRÁFICO 2**

RELACIÓN TIERRA/TRABAJO EN ARGENTINA Y URUGUAY, 1870-1940



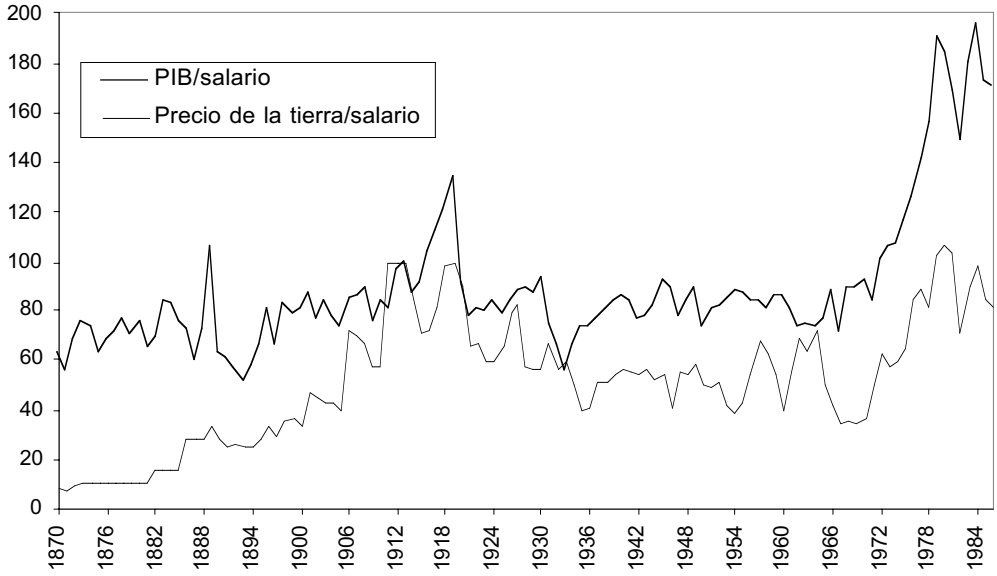

Fuente: Williamson (2002), Apéndice, Cuadro 3 (los datos anuales fueron generosamente cedidos por el autor).

Otra forma de aproximarse a la distribución del ingreso ha sido la relación PIB *per capita*/salarios. Esta medida tiene el mismo problema de ponderación que los índices anteriores y además engloba sólo los cambios que puedan existir en la participación de los asalariados en la población económicamente activa. El Gráfico 3 parece reafirmar las mismas tendencias, aunque de manera un tanto amortiguada hasta el decenio de 1960, lo que es lógico al ser el PIB un promedio del conjunto de la economía.

La información disponible a partir del decenio de 1960, construida con encuestas de hogares, resulta mucho más confiable que esta serie de precios relativos y nos confirma la existencia de esta última fase de aumento de la desigualdad en Argentina y Uruguay, al igual que en Australia y Nueva Zelanda, como se aprecia en el Gráfico 4. Aun Brasil, un país que tradicionalmente tenía mayores niveles de desigualdad que los países rioplatenses, experimenta un aumento de la desigualdad en la época del "milagro" sin registrar importantes alteraciones posteriormente. Podemos sostener que las tendencias sugeridas por la serie de precios relativos de la tierra y los salarios se ven confirmadas para el último período, a falta de mayor evidencia para las dos fases anteriores.

**GRÁFICO 3**

RELACIÓN PIB *PER CAPITA*/SALARIOS Y PRECIO DE LA TIERRA/SALARIO EN URUGUAY, 1870-1986 (1913=100)




Nota: La relación PIB/salarios está expresada a precios constantes hasta 1968 y corrientes desde entonces.
Fuentes: PIB *per capita*, Bértola (1998); otros, véase fuentes del Gráfico 1.

## 4. Una nueva estimación de la desigualdad en Uruguay, 1908-1966

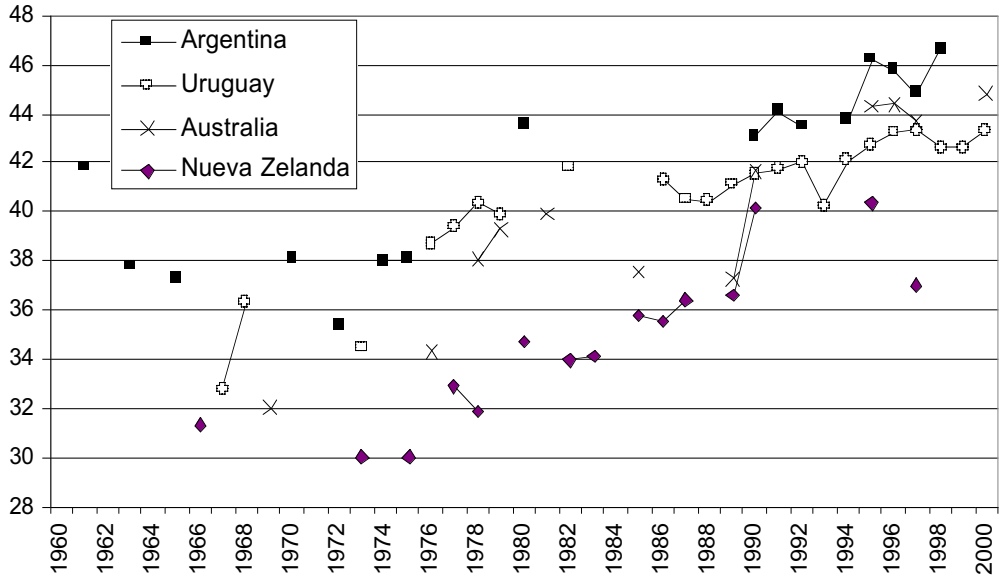
Las primeras estimaciones sobre distribución del ingreso basadas en encuestas de hogares datan de la década de 1960[3]. Las bases de este trabajo fueron presentadas en Bértola (2000a). No existía, hasta el momento de iniciar esta investigación, ninguna estimación de la desigualdad para períodos anteriores. Los resultados que se presentan y discuten a continuación se apoyan en la base de datos de Ardente, Díaz y Rossi (2004), pero constituyen una revisión y desarrollo de ésta, que arroja resultados similares en cuanto a las tendencias de la desigualdad, pero difieren en la estimación de sector agropecuario y en las ponderaciones de los sectores, a la vez que agrega información sobre la industria manufacturera.

---

3 Encuestas de Hogares de la Dirección General de Estadística y Censos.

**GRÁFICO 4**

ÍNDICE DE GINI: ARGENTINA, AUSTRALIA, NUEVA ZELANDA Y URUGUAY DESDE 1960




Fuentes: **Argentina**: 1960-1980, Altimir (1986); 1990-1998, Cerisola, Gutierrez, Yañez, Sosa, Maza y Corbalán (2000), reproducidos en *Wider World Inequality Database*. **Australia y Nueva Zelanda**: información oficial sobre ingreso de los hogares reproducida en *Wider World Inequality Database.***Uruguay:** 1960-1986, Altimir (1997); 1986-2000, Vigorito (1999) y actualizaciones suministradas por la autora.

La serie se inicia en 1908, año en que se realizó el primer censo de población de ese siglo. Se basa en la reconstrucción de los ingresos de tres sectores de la población de cierta homogeneidad, con información accesible y peso en el total: el sector agrario, la industria manufacturera y los empleados públicos de la Administración Central, las Intendencias y los Entes Autónomos del Estado.

La información del sector agropecuario está basada principalmente en los censos que se realizaron regularmente con periodicidad variable (5-8 años). La población perceptora de ingresos fue desagregada en propietarios productores, propietarios rentistas y arrendatarios, tanto de la ganadería como de la agricultura, además de los asalariados (peón, capataz y servicio doméstico). La información sobre tamaño de predios compatible con estas categorías solamente per-

mitió trabajar con tres tramos: menores de 100 hectáreas, entre 100 y 999, y de 1.000 o más. La estimación se articula entonces a partir de los ingresos de 21 grupos: peones, servicio doméstico, capataces y tres categorías de rentistas, de propietarios productores y de arrendatarios, para la agricultura y la ganadería respectivamente. A partir de las series de valor agregado de la producción agropecuaria se obtuvo una estimación de las rentas y ganancias por hectárea, que fue utilizada para estimar los ingresos de los propietarios productores por tramos. En el caso de las tierras arrendadas, se estimó el ingreso de los propietarios a partir de los precios de los arrendamientos. El ingreso de los arrendatarios se obtuvo de la diferencia entre el ingreso de los propietarios productores y el de los rentistas. El ingreso de los asalariados fue estimado de acuerdo a las disposiciones legales al respecto.

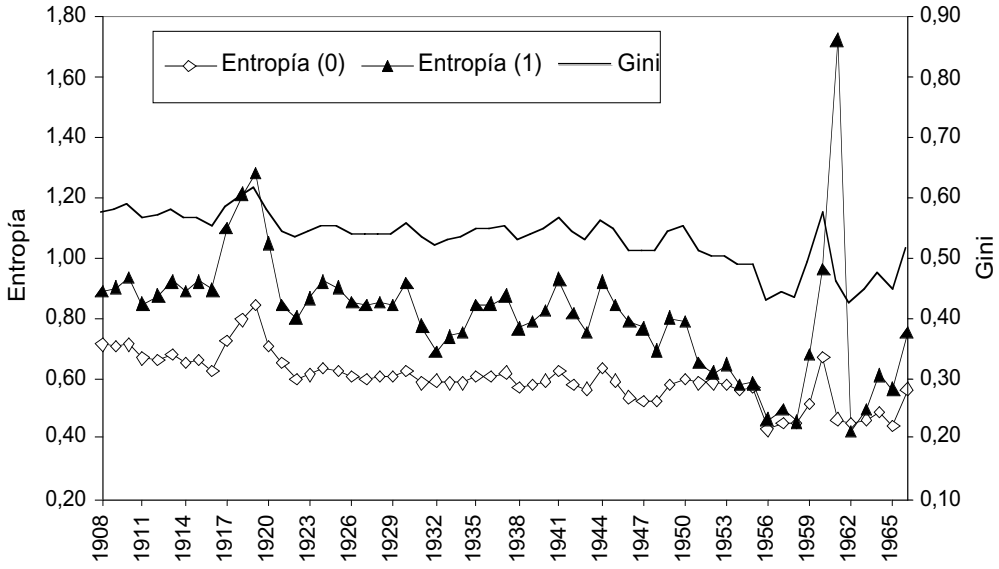
En el caso de la industria manufacturera se han realizado dos tipos de estimaciones. La serie continua tiene la gran deficiencia de no contemplar el ingreso de los propietarios y queda limitada a considerar obreros y empleados. Se combinó información sobre veinte ramas industriales y tres niveles de calificación en cada una, de acuerdo con la información disponible de diversos censos y registros industriales. Se trata de aproximadamente 60 categorías de ingresos de asalariados.

Para los años 1936 y 1963 se realizaron estimaciones específicas y mucho más completas, que incluyen a los empresarios, pero con la desventaja de no ser comparables entre sí. Para 1936 se contó con el Censo Industrial que ofrece información sobre ganancias de los propietarios y salarios promedios, desagregada en 17 ramas industriales y en 113 actividades industriales, en total, por tanto, 339 categorías de ingreso. El procedimiento usado para el año de 1963 fue diferente: los registros industriales ofrecen una estructura de los establecimientos en 8 tramos, según cantidad de obreros ocupados, para 20 ramas. La ganancia de los empresarios fue obtenida como una ganancia promedio por obrero en cada rama y multiplicada por la cantidad media de obreros de cada tramo. Se trata entonces de 160 informaciones de ingresos de propietarios, que se suman a otras 160 correspondientes a 8 categorías de asalariados para cada rama. En ambos casos, 1936 y 1963, y a falta de información más contundente, se supuso que existe un propietario por establecimiento. Si bien existen establecimientos con varios propietarios, también existen varios propietarios dueños de más de un establecimiento.

En el caso del sector público la información comprende a los funcionarios presupuestados y proviene de los Presupuestos de Sueldos y Gastos de la Nación. La base de datos de este sector es exhaustiva y tiene pocas discontinuidades.

**GRÁFICO 5**

ÍNDICES DE GINI, ENTROPÍA (0) y ENTROPÍA (1): URUGUAY, 1908-1966




Fuente: Apéndice 1.

La estimación que se presenta es, entonces, una medida de ingresos personales y no de las familias, ni los hogares. Por lo general, esta forma de medir arroja niveles de desigualdad superiores a los que arrojan las encuestas de hogares[4].

El Gráfico 5 presenta los resultados. Los tres índices coinciden en mostrar una pronunciada caída de la desigualdad en la posguerra de la II Guerra Mundial, lo que es coincidente con lo que sabemos sobre ese período: restauración democrática, instalación de Consejos de Salarios de negociación tripartita, desarrollo de las políticas sociales, proteccionismo industrial. Con respecto al período 1908-1940, y más allá de fluctuaciones, todos los índices muestran una caída de la desigualdad pero menos pronunciada.

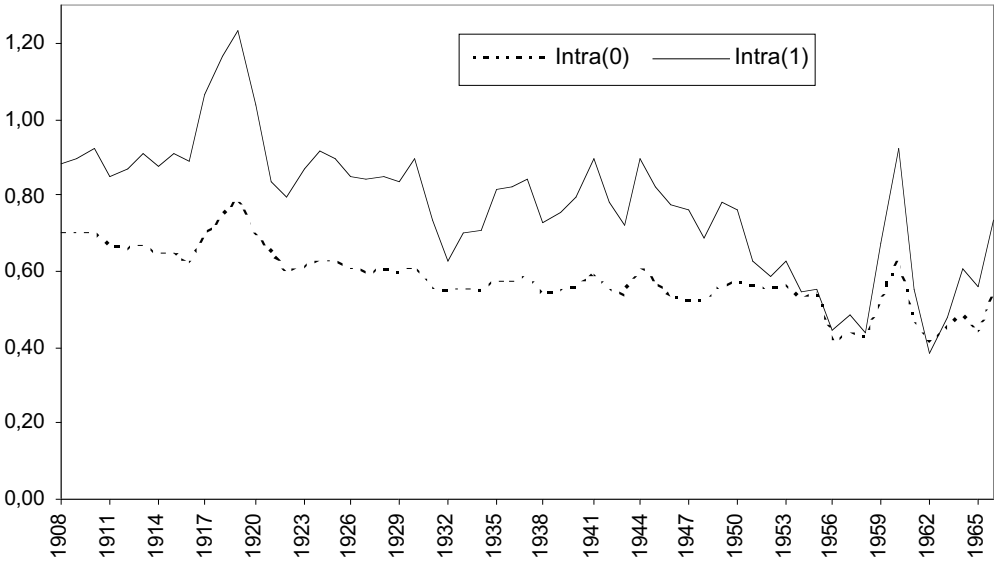
Como es sabido, los índices de entropía permiten descomponer la desigualdad, según ésta resulte de diferencias dentro de agrupamientos dados o entre los mismos.

---

4 Ver, por ejemplo, la *Wider World Income Inequality Database*.

**GRÁFICO 6**

DESIGUALDAD INTRAGRUPOS, ENTROPÍA (0) y (1): URUGUAY, 1908-1966




Fuente: Apéndice 1.

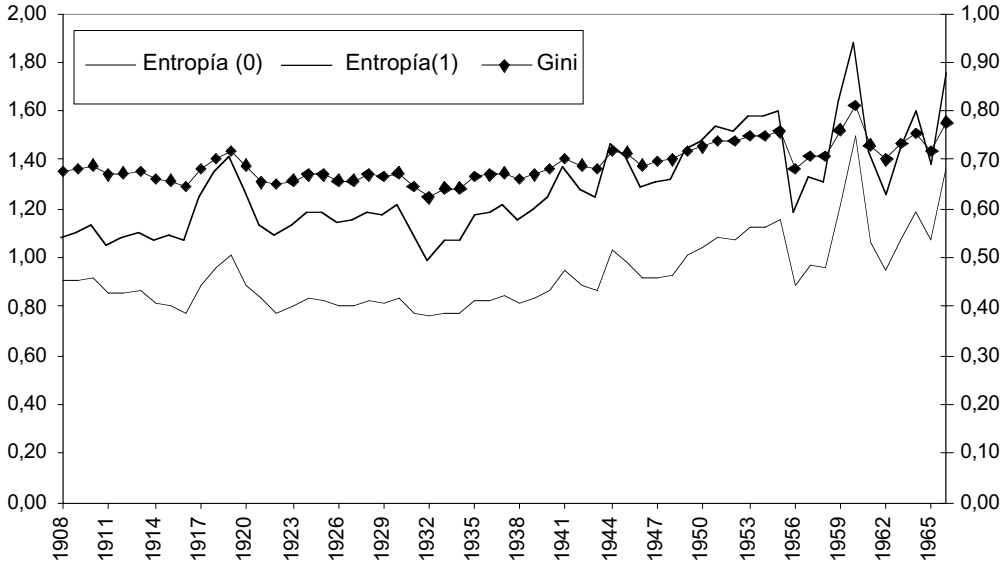
Como muestra el Cuadro 1 del Apéndice, no existen grandes diferencias en el ingreso medio de los distintos sectores, por lo que la desigualdad depende predominantemente de diferencias dentro de cada sector. Sin duda es el sector agropecuario el que levanta el nivel general de desigualdad. Los cambios en la desigualdad parecen estar fuertemente determinados por los cambios dentro de los grupos, como se aprecia en el Gráfico 6.

### 4.1. Los cambios dentro del sector agropecuario y su impacto sobre el conjunto

De acuerdo con el Gráfico 7, el sector agrario habría experimentado dos tendencias diferentes durante el período en estudio. Hasta 1940 no parecen notarse cambios importantes en la distribución del ingreso: se produce una muy leve caída, aunque dependiendo del índice consultado, salvo el aumento de la desigualdad durante el *boom* de precios de la I Guerra Mundial y su caída, más fuerte, durante los años de la Gran Depresión. A partir de aproximadamente 1940, se suceden varias coyunturas que conducen a una creciente desigualdad dentro del sector.

**GRÁFICO 7**

ÍNDICES DE DESIGUALDAD EN EL AGRO: URUGUAY, 1908-1966



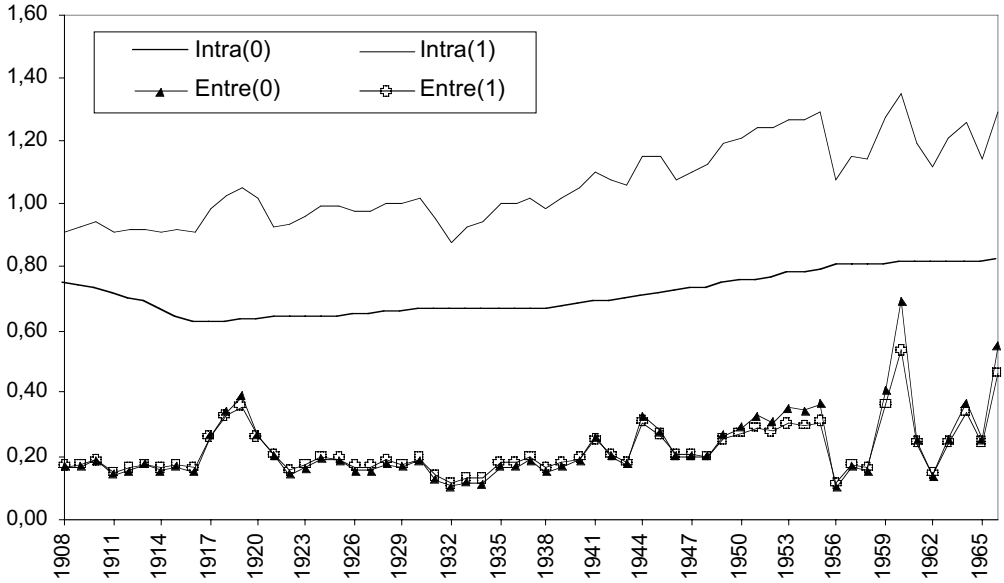

Fuente: Apéndice 2.

Aun cuando nos manejamos con un número limitado de observaciones para cada año, creemos poder identificar algunos procesos importantes. El Gráfico 8 muestra que la tendencia descrita se verifica tanto en términos de la desigualdad entre grupos como dentro de ellos.

La diferencia entre grupos se ha estimado a partir de cuatro tipos de agentes, tanto ganaderos como agrícolas, e independientemente del tamaño de los predios, a saber: propietarios productores, arrendatarios, rentistas y asalariados. El Gráfico 9 ilustra sobre dos movimientos de ingresos relativos que muestran tendencias muy similares. Por un lado, la relación entre el ingreso de los grandes propietarios productores y el de los peones. Puede suponerse que el ingreso de los peones es relativamente estable y cercano al nivel de subsistencia, en tanto el ingreso de los propietarios productores fluctúa fuertemente con los precios de los bienes primarios, especialmente los precios internacionales y su expresión en precios domésticos, mediada por la política cambiaria. Por otro lado, algo similar sucede con la relación entre el ingreso de los arrendatarios y el del propietario rentista: si bien este último tiene más capacidad de negociación que el peón rural, en el corto plazo, y en contextos de subidas de precios internacionales e inflación doméstica, los arriendos pueden verse perjudicados en relación con la ganancia de la explotación.

**GRÁFICO 8**

DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD EN EL AGRO: URUGUAY, 1908-1966




Fuente: Apéndice 2.

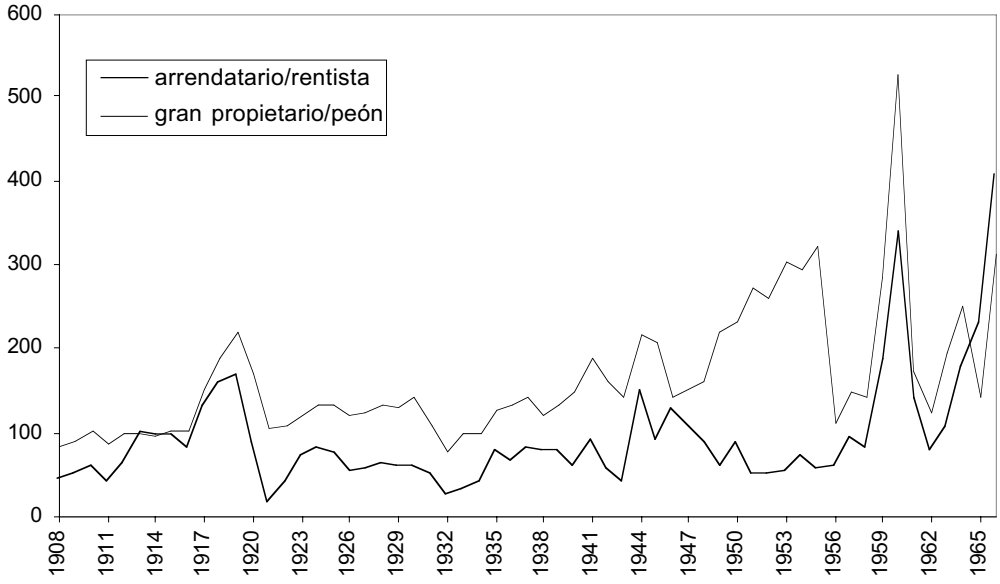
Puede notarse una fuerte coincidencia entre los aumentos de la desigualdad entre grupos y los movimientos relativos de estos dos pares de ingresos (Gráficos 8 y 9): durante las guerras mundiales todos aumentan, en la depresión de los años treinta todos disminuyen. Todos vuelven a aumentar (con una excepción que ya comentaremos) durante el *boom* de precios asociado a la Guerra de Corea, y con la fuerte devaluación y el cambio de política cambiaria y monetaria iniciado en 1959 —relacionado con la temprana crisis del modelo de sustitución de importaciones que experimentó Uruguay—. La excepción son los primeros años cincuenta, cuando los terratenientes parecen haber podido apropiarse de buena parte de los incrementos de los precios internacionales.

El aumento de las diferencias intragrupo puede guardar relación con los cambios operados en el tamaño de los predios. El Cuadro 1 señala la existencia de una caída del tamaño medio de los predios agropecuarios, que pudo resultar de su pulverización por vía hereditaria. Empero, no se excluye la posibilidad de que el aumento del número y reducción del tamaño de los predios esconda objetivos de evasión fiscal por parte de los propietarios, que eligen distribuir prematuramente

**GRÁFICO 9**

INGRESOS RELATIVOS DE AGENTES AGROPECUARIOS: URUGUAY, 1908-1966

(1913=100)




Nota: Relación entre ingreso medio del productor ganadero de más de 1000 hectáreas y el ingreso del peón rural, y relación entre el ingreso medio de un arrendatario y el de un terrateniente.

las propiedades entre sus descendientes, por lo que una misma persona, familia o sociedad puede poseer varios predios. El proceso de pulverización por la vía de la herencia, por otra parte, pudo contrarrestarse por la acumulación de tierra en manos de propietarios acaudalados, que compran a propietarios absentistas o a pequeños y medianos propietarios empobrecidos. El resultado de la acción de esas fuerzas nos es desconocido. Los predios incluidos en los censos incluyen tanto propietarios como arrendatarios y puede constatarse un leve aumento de los propietarios productores en el total. Por otra parte, es probable que la disminución del tamaño guarde relación con la expansión de la agricultura en perjuicio de la ganadería, por lo que el ciclo descrito puede más bien estar vinculado al período de expansión de la sustitución de importaciones, que demandó una variada gama de insumos para la industria y el consumo, que luego, al agotarse, condujo a una renovada expansión del área ganadera, de mayor superficie promedio, en la década de 1960.

**CUADRO 1**

TAMAÑO MEDIO DE LOS PREDIOS AGROPECUARIOS (hectáreas)

| | 1908 | 1913 | 1916 | 1930 | 1937 | 1951 | 1956 | 1961 | 1966 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **1-99** | 35 | 42 | 47 | 35 | 32 | 25 | 24 | 23 | 22 |
| **100-999** | 344 | 323 | 322 | 319 | 321 | 314 | 314 | 322 | 325 |
| **+1000** | 2.917 | 2.685 | 2.682 | 2.674 | 2.683 | 2.662 | 2.594 | 2.540 | 2.497 |
| **Total** | 394 | 293 | 259 | 231 | 227 | 199 | 188 | 195 | 209 |

Fuente: Censos Agropecuarios. Dirección de Estadísticas, *Anuarios Estadísticos*, varios años.

Sin embargo, una caída del tamaño medio de los predios, dejando a un lado el tema de la propiedad, no indica necesariamente una caída de la desigualdad en el sector. Los índices señalan, por el contrario, un proceso de concentración, como se ve en el Cuadro 2, al menos hasta 1956. La explicación de este resultado parece radicar en que la principal reducción del tamaño de los predios se produjo entre los predios menores a 100 hectáreas, aumentando la desigualdad global.

En síntesis, el aumento de la desigualdad dentro del sector agropecuario que se constata a partir de los años cuarenta tiene que ver con el aumento de las diferencias de ingresos tanto entre los diferentes grupos como en el seno de éstos. Por lo general, arrendatarios y propietarios productores se beneficiaron, primero, de una onda expansiva de los precios de las exportaciones y, después, de un proceso de devaluación/inflación que afectó a rentistas y asalariados. Por otra parte, y a pesar de la disminución del tamaño de los predios hasta mediados de la década de 1950, la desigualdad aumentó principalmente por la reducción del tamaño de los predios menores.

Finalmente, es necesario reflexionar sobre el impacto de estas tendencias del sector agropecuario en el conjunto de la economía. Este sector es claramente el más desigual de nuestra muestra, como se verá más adelante. Por otra parte, como se infiere del Apéndice 1, los agentes vinculados al sector agropecuario constituían más del 70 por 100 del total aquí considerado en las décadas de 1910 y 1920, pero hacia los años sesenta se reducen a la mitad de ese porcentaje, es decir, en torno al 36 por 100. Por ello, el impacto del aumento de la desigualdad en el sector agropecuario no habría de ser decisivo para el conjunto de la economía. Por el contrario, la tendencia general habría de estar dominada por lo sucedido en los otros dos sectores.

**CUADRO 2**

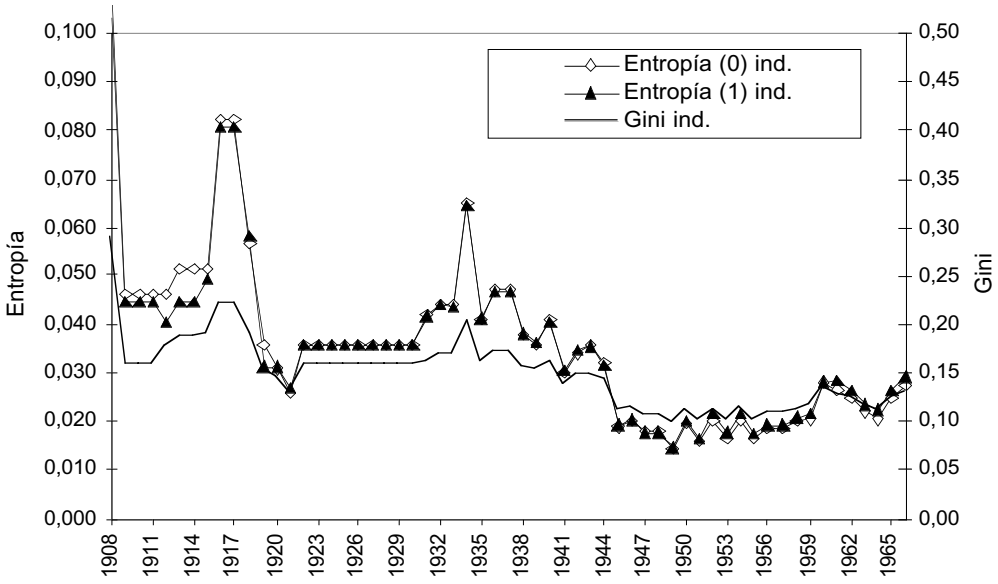
ÍNDICES DE DESIGUALDAD DE ACUERDO AL TAMAÑO DE LOS PREDIOS: URUGUAY, 1908-1980

| | 1908 | 1913 | 1951 | 1956 | 1961 | 1966 | 1970 | 1980 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Número de predios** | 43.600 | 58.600 | 85.200 | 89.100 | 86.900 | 79.300 | 77.200 | 68.300 |
| **Tamaño medio (hectáreas)** | 395 | 295 | 199 | 188 | 195 | 210 | 215 | 235 |
| **3 grupos (menos de 99, entre 100 y 999 e igual o más de 1.000 ha)** | | | | | | | | |
| Coeficiente de variación | 2,003 | 2,115 | 2,667 | 2,701 | 2,641 | 2,550 | 2,481 | 2,269 |
| Gini | 0,710 | 0,686 | 0,757 | 0,759 | 0,764 | 0,766 | 0,764 | 0,741 |
| G. Entropía 0 | 1,229 | 1,034 | 1,334 | 1,341 | 1,387 | 1,425 | 1,433 | 1,351 |
| G. Entropía 1 | 1,121 | 1,093 | 1,430 | 1,446 | 1,443 | 1,422 | 1,397 | 1,268 |
| **5 grupos (menos de 99, entre 100 y 499, 500-999, 1.000-4.999 e igual o más de 5.000 ha)** | | | | | | | | |
| Coeficiente de variación | | | 3,379 | 3,396 | 3,177 | 3,067 | 2,982 | 2,776 |
| Gini | | | 0,780 | 0,784 | 0,783 | 0,787 | 0,787 | 0,772 |
| G. Entropía 0 | | | 1,370 | 1,394 | 1,408 | 1,452 | 1,464 | 1,403 |
| G. Entropía 1 | | | 1,587 | 1,613 | 1,560 | 1,542 | 1,520 | 1,411 |
| **Cambios (%)** **3 grupos** | **08-13** | **13-51** | **08-51** | **51-56** | **56-61** | **61-66** | **66-70** | **70-80** |
| Coeficiente de variación | 5,6 | 26,1 | 33,1 | 1,3 | -2,2 | -3,4 | -2,7 | -8,5 |
| Gini | -3,4 | 10,2 | 6,5 | 0,3 | 0,7 | 0,3 | -0,2 | -3,0 |
| G. Entropía 0 | -15,8 | 29,0 | 8,6 | 0,5 | 3,4 | 2,7 | 0,6 | -5,8 |
| G. Entropía 1 | -2,5 | 30,8 | 27,5 | 1,1 | -0,2 | -1,4 | -1,8 | -9,2 |
| **5 grupos** | | | | | | | | |
| Coeficiente de variación | | | | 0,5 | -6,5 | -3,5 | -2,8 | -6,9 |
| Gini | | | | 0,6 | -0,1 | 0,5 | 0,0 | -1,9 |
| G. Entropía 0 | | | | 1,7 | 1,0 | 3,1 | 0,9 | -4,2 |
| G. Entropía 1 | | | | 1,6 | -3,3 | -1,2 | -1,4 | -7,1 |

Fuente: Estimación propia a partir de la información de los Censos Agropecuarios

**GRÁFICO 10**

ÍNDICES DE DESIGUALDAD ENTRE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA: URUGUAY, 1908-1966




Fuente: Ardente, Díaz y Rossi (2004).

### 4.2. Los cambios en el interior de la industria manufacturera y su impacto en el total

Comentaremos en primer lugar nuestra serie elaborada exclusivamente en base a los asalariados. Luego, veremos estimaciones más completas para 1936 y 1963.

El Gráfico 10 (y el Cuadro 3) nos muestra un panorama categórico: entre 1908 y 1950 se produce una radical caída de la desigualdad, independientemente del índice que consideremos y de manera muy similar entre ellos. Parece haber dos momentos importantes en la reducción de la desigualdad: el período 1908-1923 y la década de 1940.

El primer período nos resulta menos conocido. El Cuadro 3.a nos da una pista para interpretar lo sucedido entre 13 categorías de obreros cualificados, semicualificados (carpinteros, pintores, herreros) y un dominante grupo de obreros no cualificados de Montevideo. La tendencia igualitaria obedece a una caída de la desigualdad entre obreros cualificados y no cualificados. Estos últimos habían obtenido salarios muy altos en el marco del rápido crecimiento de finales del siglo XIX y

**CUADRO 3**

DISTRIBUCION DEL INGRESO DE DIFERENTES MUESTRAS DE EMPLEADOS PÚBLICOS Y ASALARIADOS INDUSTRIALES, 1907-1967

**3.a. 13 categorías de asalariados en Montevideo ponderados de acuerdo al censo de población de 1908**

| | **1907** | **1908** | **1909** | **1910** | **1911** | **1912** | **1913** | **1914** | **1915** | **1916** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nº observaciones | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 |
| Media ($) | 1,1434 | 1,1570 | 1,2592 | 1,2592 | 1,2592 | 1,2577 | 1,2569 | 1,2569 | 1,2109 | 1,0859 |
| Coef. variación | 0,2568 | 0,2307 | 0,1503 | 0,1503 | 0,1503 | 0,1460 | 0,1510 | 0,1510 | 0,1592 | 0,2063 |
| Gini | 0,1035 | 0,0912 | 0,0486 | 0,0486 | 0,0486 | 0,0555 | 0,0581 | 0,0581 | 0,0589 | 0,0700 |
| G. Entropía 0 | 0,0261 | 0,0212 | 0,0091 | 0,0091 | 0,0091 | 0,0090 | 0,0096 | 0,0096 | 0,0103 | 0,0162 |
| G. Entropía 1 | 0,0291 | 0,0235 | 0,0101 | 0,0101 | 0,0101 | 0,0097 | 0,0104 | 0,0104 | 0,0114 | 0,0184 |

| | **1917** | **1918** | **1919** | **1920** | **1921** | **1922** | **1923** | **1924** | **1925** | **1926** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nº observaciones | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 | 971 |
| Media ($) | 1,0859 | 1,1639 | 1,3112 | 1,6515 | 1,8877 | 1,9113 | 1,9114 | 1,9114 | 1,9114 | 1,9114 |
| Coef. variación | 0,2063 | 0,1686 | 0,1276 | 0,1211 | 0,1112 | 0,1320 | 0,1327 | 0,1327 | 0,1327 | 0,1327 |
| Gini | 0,0700 | 0,0595 | 0,0486 | 0,0449 | 0,0405 | 0,0497 | 0,0498 | 0,0498 | 0,0498 | 0,0498 |
| G. Entropía 0 | 0,0162 | 0,0112 | 0,0073 | 0,0063 | 0,0054 | 0,0074 | 0,0075 | 0,0075 | 0,0075 | 0,0075 |
| G. Entropía 1 | 0,0184 | 0,0125 | 0,0076 | 0,0068 | 0,0058 | 0,0080 | 0,0081 | 0,0081 | 0,0081 | 0,0081 |

Fuentes: Basándose en *Boletín de Estadística Municipal* y Uruguay, Dirección de Estadística (1909).

**3.b. Promedio no ponderado de los salarios medios en 13 ramas de la industria manufacturera**

| | **1930** | **1936** | **1938** | **1939** | **1940** | **1941** | **1942** | **1943** | **1944** | **1945** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nº observaciones | 14 | 14 | 14 | 14 | 14 | 14 | 14 | 14 | 14 | 14 |
| Media ($) | 457 | 352 | 374 | 380 | 394 | 405 | 435 | 452 | 481 | 559 |
| Coef. variación | 0,1803 | 0,2101 | 0,1821 | 0,1583 | 0,1855 | 0,1526 | 0,1664 | 0,1447 | 0,1371 | 0,1219 |
| Gini | 0,1004 | 0,1156 | 0,1020 | 0,0857 | 0,1022 | 0,0808 | 0,0885 | 0,0813 | 0,0769 | 0,0667 |
| G. Entropía 0 | 0,0163 | 0,0220 | 0,0177 | 0,0121 | 0,0187 | 0,0116 | 0,0133 | 0,0106 | 0,0096 | 0,0080 |
| G. Entropía 1 | 0,0161 | 0,0218 | 0,0170 | 0,0122 | 0,0178 | 0,0115 | 0,0135 | 0,0105 | 0,0095 | 0,0077 |

Fuentes: Basándose en Uruguay, Ministerio de Industrias y Trabajo, Dirección de Estadística Económica (1939); *Revis-*

*ta de la DGAE.* **3.c. 85 categorías de asalariados de la industria manufacturera**

| | 1943 | 1946 | 1952 |
|---|---|---|---|
| Nº observaciones | 85 | 85 | 85 |
| Media ($) | 4,5175 | 5,7446 | 11,1115 |
| Coef. variación | 1,1701 | 0,8999 | 0,6173 |
| Gini | 0,4543 | 0,3607 | 0,2621 |
| G. Entropía 0 | 0,3507 | 0,2211 | 0,1167 |
| G. Entropía 1 | 0,4245 | 0,2691 | 0,1400 |

Fuentes: Basándose en Uruguay, Ministerio de Industrias y Trabajo, *Memorias.*

**3.d. Promedio no ponderado de los salarios medios de 19 ramas de la industria manufacturera**

| | 1955 | 1956 | 1957 | 1958 | 1959 | 1960 | 1961 | 1962 | 1963 | 1964 | 1965 | 1966 | 1967 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nº observaciones | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 | 19 |
| Media ($) | 3,1 | 3,4 | 3,9 | 4,6 | 5,9 | 8,6 | 11,9 | 13,6 | 16,5 | 22,5 | 33,7 | 65,4 | 113,9 |
| Coef. variación | 0,293 | 0,255 | 0,247 | 0,268 | 0,297 | 0,334 | 0,320 | 0,302 | 0,266 | 0,278 | 0,317 | 0,329 | 0,372 |
| Gini | 0,157 | 0,134 | 0,137 | 0,142 | 0,161 | 0,176 | 0,168 | 0,162 | 0,141 | 0,150 | 0,169 | 0,178 | 0,193 |
| G. Entropía 0 | 0,039 | 0,029 | 0,029 | 0,032 | 0,040 | 0,051 | 0,044 | 0,041 | 0,032 | 0,035 | 0,044 | 0,049 | 0,058 |
| G. Entropía 1 | 0,040 | 0,030 | 0,029 | 0,033 | 0,042 | 0,052 | 0,047 | 0,042 | 0,033 | 0,036 | 0,046 | 0,050 | 0,062 |

Fuentes: Basándose en Davrieux (1970).

principios del XX. Debería explorarse si las diferencias se redujeron por motivo de un fuerte aumento de la oferta de trabajadores inmigrantes cualificados, o si se produjo un cambio de la demanda de trabajo no cualificado en medio de un importante crecimiento industrial y una caída del peso de los artesanos tradicionales.

La fuerte caída que se concreta en los años cuarenta guarda relación con dos conjuntos de hechos bien conocidos en la historiografía uruguaya. Por un lado, la transición democrática, que permitió terminar con el régimen autoritario instaurado a partir del golpe de Estado del Presidente Terra, en marzo de 1933. La transición democrática habría de culminar con las elecciones de 1946, y desde el gobierno de transición de los tempranos años cuarenta se mostró un fuerte espíritu de reconciliación, no solo política sino también social. Entre las políticas sociales destacó la aprobación de la Ley de Consejos de Salarios de integración tripartita. Estos consejos se mantuvieron vigentes hasta 1968 y permitieron un alza marcada de los salarios reales.

**CUADRO 4**

SALARIOS RELATIVOS DENTRO DE LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA Y TEXTIL, 1943-1952

| | Textil | | | | Frigoríficos | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Peón F/M** | **Peón F/ Tejedor** | **Peón M/ Lavador** | **Tejedora/ Lavador** | **Peón F/M** | **Peón Depostador** |
| **1943** | 0,44 | 0,51 | 0,73 | 0,63 | 0,65 | 0,09 |
| **1944** | | | | | 0,70 | 0,10 |
| **1945** | 0,67 | 0,69 | 0,77 | 0,74 | 0,68 | 0,11 |
| **1946** | 0,74 | 0,76 | 0,81 | 0,79 | 0,72 | 0,12 |
| **1947** | | | | | 0,80 | 0,16 |
| **1948** | 0,74 | 0,76 | 0,80 | 0,78 | | |
| **1949** | | | | | 0,85 | 0,20 |
| **1950** | 0,74 | 0,76 | 0,84 | 0,82 | 0,85 | 0,20 |
| **1951** | | | | | | |
| **1952** | 0,74 | 0,76 | 0,84 | 0,82 | 0,85 | 0,20 |

Nota: F: femenino; M: masculino.

Fuente: Uruguay, Ministerio de Industrias y Trabajo (1953, Cuadro 10a, p. 42).

Por otro lado, en estos años tuvo lugar un proceso de crecimiento generalizado, ambientado por un alza importante de los términos de intercambio. El intenso manejo del sistema de tipos de cambio múltiples, y un arsenal de subsidios y mecanismos de fijación de precios, fueron utilizados para promover la exportación de bienes manufacturados, la sustitución de importaciones de bienes industriales y la producción agropecuaria para el consumo doméstico y la industria nacional. El proteccionismo industrial y el aumento de la productividad, promovido por el fácil acceso a la importación de bienes de capital, permitieron un alza generalizada de los salarios reales, que benefició más a los salarios más sumergidos (Bértola, 1990).

El Cuadro 3.c. presenta datos de diferentes categorías de distintas ramas de la industria manufacturera. Sin duda, este período constituye una especie de "Edad de Oro", tanto en términos de caída de la desigualdad en Uruguay, como de crecimiento económico.

Las diferencias salariales disminuyeron en varias direcciones, como muestra el Cuadro 4, que incluye datos de las dos ramas industriales más importantes: la frigorífica y la textil. Si bien nuestra medición capta las diferencias salariales entre niveles de cualificación, no es ése el caso de la caída de la desigualdad entre hombres y

**CUADRO 5**

PROMEDIO NO PONDERADO DEL SALARIO MEDIO DE OCHO CATEGORÍAS DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA ARGENTINA

| | 1948 | 1949 | 1950 | 1951 | 1952 | 1953 | 1954 | 1955 | 1956 | 1957 | 1958 | 1959 | 1960 | 1961 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nº Obser. | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 | 8 |
| Media | 21,35 | 25,41 | 29,03 | 33,44 | 43,31 | 45,21 | 51,93 | 53,11 | 72,71 | 74,51 | 115,18 | 183,64 | 210,58 | 269,64 |
| Coef. var. | 0,193 | 0,218 | 0,183 | 0,165 | 0,156 | 0,160 | 0,137 | 0,132 | 0,165 | 0,167 | 0,178 | 0,146 | 0,127 | 0,123 |
| Gini | 0,107 | 0,119 | 0,099 | 0,087 | 0,086 | 0,089 | 0,076 | 0,073 | 0,090 | 0,091 | 0,100 | 0,078 | 0,070 | 0,067 |
| G. Ent .0 | 0,019 | 0,023 | 0,016 | 0,013 | 0,012 | 0,013 | 0,009 | 0,009 | 0,013 | 0,013 | 0,016 | 0,010 | 0,008 | 0,008 |
| G. Ent. 1 | 0,018 | 0,023 | 0,016 | 0,013 | 0,012 | 0,013 | 0,009 | 0,009 | 0,013 | 0,014 | 0,016 | 0,010 | 0,008 | 0,008 |

Nota: Trabajadores cualificados y semicualificados de la industria alimenticia, algodonera, de la vestimenta y la construcción.
Fuente: Díaz Alejandro (1979), Apéndice Estadístico, Cuadro 7.

mujeres. Recientes estudios monográficos de empresas industriales constatan la disminución de las diferencias en las remuneraciones de diversas especialidades y, en particular, la fuerte caída de las diferencias de remuneraciones debidas al género[5]. De acuerdo a lo estipulado en el marco de los Consejos de Salarios, el salario femenino no podía ser menor que el 20 por 100 del salario masculino para igual categoría. Las tendencias igualitarias, por ello, pueden haber sido más profundas aún que las que muestran nuestros índices.

El caso argentino muestra similitudes importantes con el uruguayo, aunque existe cierto desfase entre ambos. En tanto Uruguay experimentó un rápido crecimiento entre 1943 y 1954, Argentina lo hizo una década más tarde, y movimientos en la desigualdad acompañaron a ese período de crecimiento, como muestra el Cuadro 5.

Como se ha adelantado, hemos realizado dos estimaciones puntuales y heterogéneas entre sí para aproximarnos a la desigualdad en la industria manufacturera, tomando en cuenta los ingresos del sector empresarial. El Cuadro 6 muestra nuestros resultados. Para el año 1936, apoyándonos en el Censo Industrial de ese año, tenemos dos estimaciones adicionales a la desigualdad entre obreros y empleados. En la primera contamos con 51 categorías de ingresos, que responden a los promedios de salarios de obreros, sueldos de empleados y ganancias de empresarios de 17 ramas industriales. En la segunda utilizamos un mayor nivel de desagregación: 113 grupos industriales que suman 339 categorías de ingreso. Para 1963, utilizamos una fuente

5 Camou (2001), Maubrigades (2002), Camou y Maubrigades (2004).

**CUADRO 6**

INDICES DE GINI, 1936 Y 1963

| | 1936 | 1963 |
|---|---|---|
| **Industria Manufacturera** | | |
| Solamente obreros y empleados | 0,172 | 0,119 |
| 51 categorías (asalariados y empresarios por ramas industriales) | 0,483 | |
| 339 categorías (asalariados y empresarios por grupos industriales) | 0,744 | |
| 320 categorías (empresarios de 8 tramos de tamaño, | | |
| 8 categorías de asalariados y 20 ramas) | | 0,586 |
| **Agro (21 categorías)** | 0,668 | 0,735 |
| **Total (con industria sin empresarios)** | 0,547 | 0,447 |

Fuente: Total y Agro, Cuadros 1 y 2 del Apéndice; Industria sin empresarios, Ardente, Díaz y Rossi (2004); Industria en 1936: Uruguay, Ministerio de Industrias y Trabajo, Dirección de Estadística Económica (1939); Industria en 1963: Instituto de Economía (1971).

diferente, organizada de distinta manera: nos ofrece solamente información de 20 ramas industriales, pero en cada rama obtenemos una desagregación en 8 tramos de tamaño e ingreso de los empleados, y 8 categorías diferentes de asalariados y empleados. Se trata, por tanto, de un total de 320 categorías.

Del Cuadro 6 me interesa resaltar las tres siguientes conclusiones:

—Puede concluirse que cuanto más desagregada sea la información, mayores son los índices de desigualdad que se obtienen. Esto se percibe especialmente en las dos nuevas estimaciones para la industria manufacturera en 1936, ambas basadas en criterios similares.

—La desigualdad en la industria manufacturera, incluyendo los ingresos de los empresarios, parece haber caído de manera importante, al igual que la desigualdad entre los asalariados. A esta conclusión se llega al comparar las dos medidas con un número similar de categorías. Para fortalecer esta hipótesis, podría afirmarse que la forma en que está desagregada la información de 1963 (por tamaño de establecimiento y por cualificación de la mano de obra) debería mostrar mayores niveles de desigualdad que la información de 1936 (desagregada en diferentes grupos industriales). Aún así, el índice de Gini cae de 0,744 a 0,586.

—Finalmente, podría sostenerse que el sector manufacturero muestra niveles de desigualdad menores que el sector agropecuario. En 1936, con más del doble de categorías, la industria muestra un índice de Gini un 28 por 100 más bajo que el

correspondiente al sector agropecuario. En 1963, multiplicando por 15 las categorías, el índice de Gini es un 20 por 100 más bajo. Esta constatación es importante, ya que difiere de uno de los supuestos en base a los cuales Kuznets explicaba la fase ascendente de la curva: la mayor desigualdad en la industria que en el agro, de lo que se deducía que la industrialización iba acompañada de desigualdad. La particularidad del caso uruguayo (y probablemente del argentino) puede deberse a la estructura de la propiedad de la tierra, altamente concentrada, y a que la industria muestra bajos niveles de inversión, con predominio de la pequeña empresa. Si así fuera, la pérdida de protagonismo del agro no generaría desigualdad y, por el contrario, la industrialización de la economía contribuiría a mayores niveles de igualdad.

### 4.3. Los cambios dentro del Estado

La caída de la desigualdad entre los empleados públicos aparece como un proceso mucho más continuo y aún más pronunciado que en la industria manufacturera, como muestra el Gráfico 11. Los cambios se produjeron a todos los niveles en el seno de la administración pública. Por una parte, las desigualdades cayeron dentro de todas las reparticiones: Administración Central, Intendencias Municipales y Entes Autónomos. Por otra, se produjo una caída importante del peso de la primera, que concentraba los cargos de mayor remuneración[6].

Como puede comprobarse en el Cuadro 7, la poca información con que contamos para los años anteriores nos indica que, a finales del siglo XIX, también dentro del sector público, se habría producido un significativo aumento de la desigualdad, fruto, probablemente, de la importante necesidad que tenía el Estado de remunerar con altas salarios a personal jerárquico de la administración y algunos funcionarios cualificados, como las maestras de escuela. En un contexto de duplicación de los empleados del Estado en veinte años, todos los índices marcan un notorio incremento de la desigualdad.

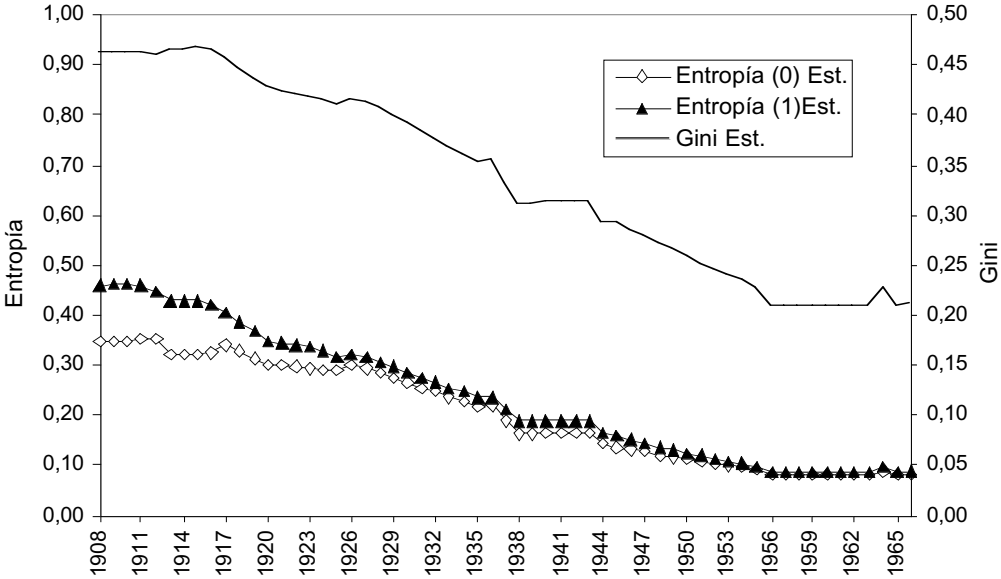
Este proceso se parece a lo que Williamson y Lindert han destacado en este período para otras realidades: la falta de personal cualificado y la absorción de personal no cualificado. En nuestro caso, las remuneraciones de los maestros aumentaron, respectivamente, un 10, un 17 y un 18 por 100 en relación a las de soldados, policías y otros empleados. Queda por verificarse si esta tendencia se repitió en el sector privado, como parecen sugerir los datos de 1908.

---

6 Ardente, Díaz y Rossi (2004).

**GRÁFICO 11**

ÍNDICES DE DESIGUALDAD ENTRE LOS EMPLEADOS DEL ESTADO: URUGUAY, 1908-1966




Fuente: Ardente, Díaz y Rossi (2004).

**CUADRO 7**

PROMEDIO NO PONDERADO DEL SALARIO MEDIO DE LOS EMPLEADOS PÚBLICOS

| | **1880** | **1901** |
|---|---|---|
| Número de observaciones | 391 | 736 |
| Media ($) | 188 | 159 |
| Coeficiente de variación | 0,466 | 0,494 |
| Gini | 0,163 | 0,202 |
| Gini Entropía 0 | 0,058 | 0,076 |
| Gini Entropía 1 | 0,074 | 0,091 |

Fuentes: Basándose en Uruguay, Contaduría General de la Nación, *Presupuesto* General de Gastos.

## 5. A modo de conclusión y agenda: crecimiento y distribución del ingreso en Uruguay 1880-2000

> "Este trabajo contiene, quizás, un 5 por 100 de información empírica y un 95 por 100 de especulación, alguna de ella posiblemente teñida por una expresión de deseos." (Kuznets, 1955, p. 26; traducción propia).

Con esas palabras comenzaba Simon Kuznets a escribir sus conclusiones en el ya clásico artículo de 1955. Nuestro trabajo enfrenta, quizás, una similar fragilidad informativa, por lo que cabe advertir al lector antes de arriesgar conclusiones y adelantar hipótesis.

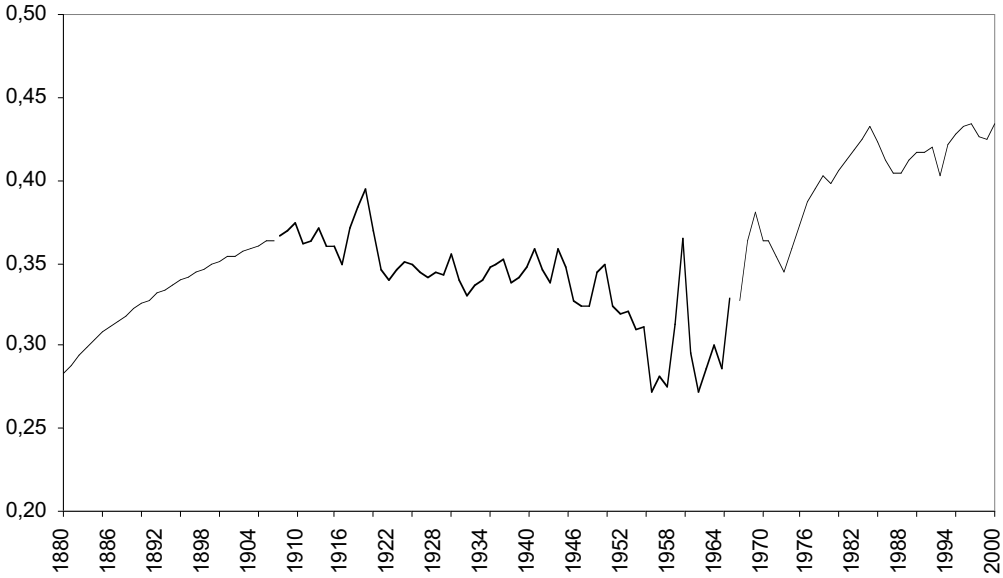
En el Gráfico 12 hemos intentado sintetizar una mirada a largo plazo de las tendencias de la desigualdad en Uruguay. El gráfico debe ser tomado como una hipótesis de trabajo, como una síntesis provisional. Podemos encontrar tres grandes fases en la distribución del ingreso: la primera transcurre durante la primera globalización y parece encontrar un máximo de desigualdad en torno a las dos primeras décadas del siglo XX; la segunda transcurre desde la década de 1910 hasta la de 1950, aunque pueden distinguirse a su vez dos subperíodos —uno, primero, de moderado descenso de la desigualdad, y otro de marcada caída de la misma a partir de la segunda posguerra mundial—; y finalmente a partir de 1960, cuando la tendencia a la desigualdad domina la escena. Estos resultados son coincidentes con los que se obtuvieron en la primera aproximación al tema (Bértola, 2000a).

### 5.1. Crecimiento y distribución del ingreso: ¿existe un patrón único?

Las tres fases de la distribución del ingreso no se correlacionan con períodos de crecimiento más lento o más rápido del PIB *per capita*. Como se ha estudiado ya en diversas oportunidades (Bértola, 1998; Bértola y Porcile, 2000; y Bértola y Lorenzo, 2004), Uruguay ha mostrado un crecimiento sujeto a fuertes fluctuaciones cíclicas, de una duración similar, casualmente, a los llamados ciclos de Kuznets. Sin embargo, a través de esos ciclos, el crecimiento del PIB *per capita* ha sido llamativamente estable y ha rondado el 1,1 por 100 anual. Estas fases de diferentes patrones de distribución del ingreso no son coincidentes con los ciclos de distribución del mismo. La primera globalización, a partir de 1870, estuvo surcada por dos de esos ciclos (con máximos en 1873, 1890 y 1913). La segunda fase, la igualitaria, coincidió con otros dos ciclos y el momento de máxima igualdad se alcanzó en la fase expansiva del segundo, con máximos hacia mediados de la década de 1950. La tercera fase de la desigualdad ya ha registrado dos ciclos completos de expansión y crisis, con máximos en 1981 y 1998, y sendas profundas crisis subsiguientes. La inexistencia de correlación a largo

**GRÁFICO 12**

UN ÍNDICE DE GINI PARA URUGUAY, 1870-2000




Nota: Este gráfico es el resultado de unir diversos índices de Gini construidos con bases y muestras diferentes en los períodos 1908-1966 y 1966-2000. Además, se añade otra estimación para el período 1880-1908, basada en una transformación logarítmica de la serie de precios relativos tierra/salarios, que busca más recoger el signo de la tendencia que las proporciones del cambio. Las comparaciones de niveles absolutos entre puntos de la serie estimados con distintas muestras (señaladas con diferente formato de línea en el gráfico) deben evitarse. No obstante, la información recogida sí permite apreciar la dirección del cambio en la desigualdad.

plazo entre crecimiento y distribución pudo igualmente demostrarse mediante estudios de cointegración (Bértola, Ardente, Díaz y Rossi, 2004, p. 21).

Queda pendiente estudiar con más detalle el movimiento de la desigualdad en las diferentes fases de los ciclos. La profunda crisis de la I Guerra Mundial generó un marcado deterioro de la distribución del ingreso. Los salarios públicos y privados cayeron muy fuertemente y las recaudaciones del Estado eran, en 1918, el 60 por 100 de las de 1912 (Bértola, 2000b, pp. 167-185). En la crisis de los años treinta parece haberse incrementado la desigualdad entre los asalariados, pero no entre los empleados públicos, y en el agro se redujo por la caída general de los ingresos. La desigualdad entre grupos aumentó sin llegar a ser importante. La crisis de la década de los cincuenta puso en marcha un cambio de tendencia hacia un modelo de mayor desigualdad, y la propia crisis parece haber debilitado muchos elementos promotores de la igualdad.

Por otra parte, los períodos de fuerte crecimiento económico de la segunda mitad de siglo tuvieron características bien diferentes: en tanto el crecimiento de la "Edad de Oro" de la posguerra fue claramente igualitario, los dos empujes de crecimiento de las décadas de 1970 y 1990 tuvieron una impronta de desigualdad, y las crisis parecen haber amortiguado levemente esas tendencias. El tema merece, por tanto, estudios más profundos.

### 5.2. Crecimiento y desigualdad en la Primera Globalización (1870-1910)

Williamson ha venido insistiendo en diferentes aspectos de la primera globalización y, en particular, en cómo ella tuvo impactos negativos en la distribución del ingreso de los países de nuevo asentamiento, debido al fuerte incremento del valor de la tierra y al impacto relativamente negativo sobre los salarios de las fuertes movimientos migratorios y las altas tasas de crecimiento de la población (Williamson, 2002).

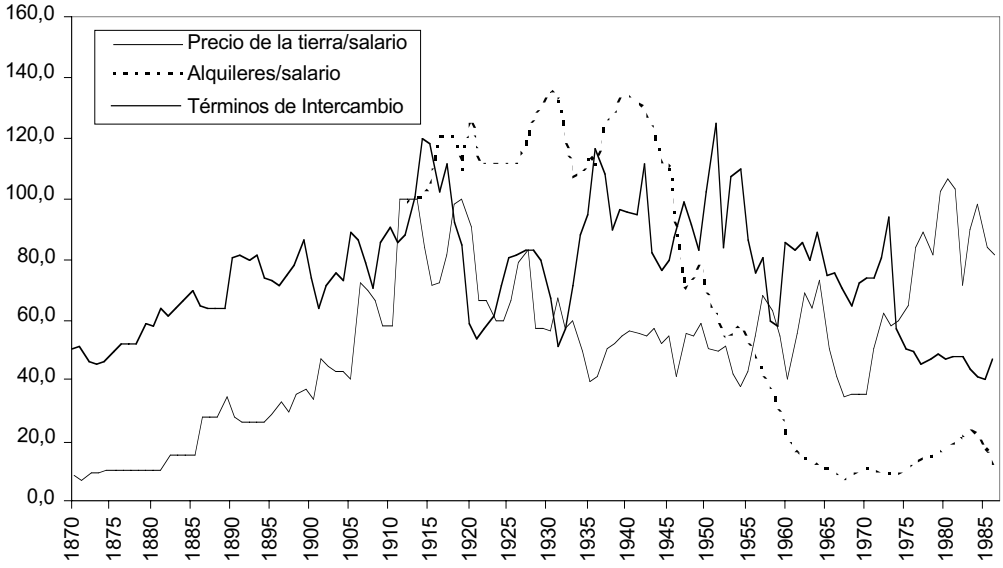
Existe una larga tradición de estudios comparativos entre Australasia y el Río de la Plata. Recientemente esta tradición está siendo retomada (Álvarez y Bortagaray, 2004; Álvarez, 2003; Bértola y Porcile, 2002). Las características de las diversas sociedades de nuevo asentamiento fueron muy diferentes, conformando variadas estructuras de la propiedad de la tierra, diferentes instituciones políticas y sociales, y dinámicas económicas diversas. No pretendemos abordar en este trabajo las diferencias en los niveles de desigualdad y en las formaciones institucionales de estas sociedades, sino que, por el contrario, pretendemos enfatizar que las presiones hacia la desigualdad ejercidas por el entorno internacional fueron similares. Obviamente, dadas las particularidades de cada sociedad, los impactos pudieron divergir.

Lo que parecen tener en común los países de Australasia y los del Río de la Plata es que la dinámica subyacente a esta fase de aumento de la desigualdad fue diferente a la que describía Kuznets para los países industrializados del Norte. En especial, es difícil establecer que la industria tuviera mayores niveles de productividad que el agro y, a la vez, es discutible, sobre todo en el Río de la Plata, que las desigualdades en el agro fueran menores que en la industria. Puede sostenerse que la fase de creciente desigualdad en el sur, por simplificar, no fue un proceso vinculado a la industrialización, sino que la precedió. Ello coincide con los hallazgos de Thomas (1991) para el caso australiano.

Una gran fuerza que presionó hacia la integración de los mercados fue el aumento de la productividad de los transportes, tanto marítimos como terrestres. Williamson ha señalado que, en ese contexto, los términos de intercambio de todos los países pudieron mejorar. En el caso uruguayo, los términos de intercambio mejoraron significativamente y, como muestra el Gráfico 13, la coincidencia con el

**GRÁFICO 13**

RELACIÓN PRECIO DE LA TIERRA/SALARIO; ALQUILERES/SALARIO Y TÉRMINOS DE INTERCAMBIO: URUGUAY, 1870-1987 (1913=100)




Fuentes. Tierra/salario y alquileres/salario: Bértola, Calicchio, Camou, y Porcile (1998, Cuadro A4). Términos de intercambio: estimación de Bértola en base a Baptista y Bértola (1999), Bértola (1990) y BCU (www.bcu.gub.uy).

movimiento de precios relativos de la tierra y salarios es llamativa hasta los años treinta. La relación de precios entre agro e industria es similar y hemos constatado que, con diferentes pendientes, esos movimientos se repiten en Australia y Nueva Zelanda (Bértola, 1998; Bértola y Porcile, 2002).

Es importante insistir en que el impacto de estos movimientos de precios sobre la desigualdad puede variar significativamente de país a país. A diferencia de Argentina, que hasta finales del siglo XIX tenía una frontera abierta, Uruguay era un pequeño país, que tempranamente había alcanzado su frontera y que desarrolló una producción comparativamente más extensiva que la argentina. Esta última tenía un componente agrícola mucho más importante que la predominantemente ganadera de Uruguay. Esto impactó sobre la absorción de inmigrantes (mucho mayor en Argentina en términos relativos). Por otro lado, aún no contamos con buenos estudios comparativos de la propiedad de la tierra, pero los recientes avances de Jorge Álvarez (2003) parecen ratificar que el patrón urugua-

yo era mucho más concentrador y con formas de propiedad más favorables a la concentración del ingreso que el de Nueva Zelanda. A su vez, la proporción de la población vinculada a la propiedad de la tierra y a la producción agraria era mayor en Nueva Zelanda.

Por otra parte, ya hemos hecho referencia a que, tanto entre los empleados públicos como dentro del sector privado, se produjeron fuertes desigualdades que pueden ponerse en relación con una importante oferta de trabajo no cualificado y una escasa de trabajo cualificado. Contrariamente al mito largamente difundido sobre las grandes virtudes de la educación pública en Argentina y Uruguay, nuestros estudios constatan una muy marcada debilidad de estos países en la formación de capital humano. Mientras en la década de 1910 el PIB *per capita* y los salarios reales de Argentina y Uruguay se encontraban en el intervalo del 70-90 por 100 del promedio del de los países industrializados (Bértola y Porcile, 2000; Bértola, Camou y Porcile, 1999; Bértola, 2000b, Capítulo 4), en materia de cobertura educativa en todas las ramas de la enseñanza el porcentaje era solamente del 40 por 100 (Bértola y Bertoni, 1999; Bértola, 2000b, Capítulo 4). Mientras que la tasa de analfabetismo en Estados Unidos era del 8,2 por 100 en 1910, en Argentina era del 39,6 y en Uruguay del 35,1 para el mismo año (Astorga y FitzGerald, 1998, Cuadro IX.2).

Otro factor que parece haber contribuido a conformar esta fase de creciente desigualdad en la distribución de los ingresos es el precio de la vivienda urbana. El Gráfico 13 muestra solamente información a partir de 1913, pero puede suponerse que la tendencia al fuerte aumento de los alquileres se haya iniciado mucho antes. Si bien las sociedades de nuevo asentamiento son abundantes en tierra, el aluvión inmigratorio congestionó las ciudades y la vivienda se transformó en un recurso muy escaso, lo que llevó a que los precios fueran muy altos. Nuestras estimaciones señalan que, en términos de paridad del poder de compra, la canasta alimenticia de un obrero europeo era aproximadamente un 20 por 100 superior a la de un obrero rioplatense, pero el precio del alquiler que pagaba este último era de 5 a 6 veces superior al que pagaba su similar europeo (Bértola, Calicchio, Camou y Porcile, 1998). La tendencia al fuerte incremento de los precios de los alquileres se mantuvo hasta aproximadamente 1930.

### 5.3. Crecimiento y distribución del ingreso: cambios de precios relativos, sustitución de importaciones y Estado de Bienestar (1910-1960)

La tendencia a la caída de la desigualdad entre las décadas de 1910 y 1960 se divide en dos períodos diferentes, tanto por la intensidad de la caída como por las fuerzas en acción. Hasta los años treinta, cuando se aprecia cierta estabilidad, dicha caída es moderada y parece estar concentrada en el período anterior (exceptuando los años

de la I Guerra Mundial). La caída de la desigualdad es un fenómeno que tiene lugar predominantemente entre los individuos de un mismo grupo. En el agro se produce una caída moderada, producto del deterioro de los términos de intercambio, que supera el impacto contrario de la desigualdad creciente del tamaño de los predios. La mayor contribución a la tendencia decreciente de la desigualdad la realizan los sueldos de los empleados públicos, al calor de una política pública con inspiración igualitarista. Entre los asalariados de la industria manufacturera también está presente dicha tendencia, pero con un impacto menor.

A partir de los años cuarenta, la fuerte caída de la desigualdad es el resultado de fuerzas contradictorias. Como ya se ha señalado, la desigualdad en el sector agropecuario fue creciente, debido al alza de los términos de intercambio, en primer lugar, y a las políticas devaluatorias, posteriormente. Esto afectó a rentistas y asalariados en beneficio de propietarios productores y arrendatarios. Sin embargo, dos fuerzas inhibieron que el impacto de esta creciente desigualdad en el agro fuera relevante sobre el conjunto de la economía. Por un lado, la pérdida de peso del sector en el marco de la industrialización y expansión de los servicios públicos. Por otro, las propias políticas económicas, que, principalmente mediante el sistema de tipos de cambio múltiples, facilitaron importantes transferencias de recursos desde el sector exportador tradicional hacia otras actividades. Como ilustra el Gráfico 13, el fuerte aumento de los términos de intercambio no tuvo el impacto negativo que tuviera antes de 1910: la relación de precios entre tierra y salarios ya no varió en la misma dirección, sino en la opuesta. Si bien los términos de intercambio presionaron al alza la desigualdad entre grupos, las diversas fuerzas políticas actuaron para que predominaran las tendencias igualitaristas, principalmente intrasectoriales. En este período se produce una drástica reestructuración del país: la industria crece aceleradamente, se expande el sector público, la agricultura crece a expensas de la ganadería, se universaliza el sistema de jubilaciones. También se quiebra la tendencia de la relación de precios entre alquileres y salarios.

Puede entonces sostenerse que la industrialización no fue acompañada de un proceso de creciente desigualdad, como en los casos estudiados por Kuznets, sino que, muy al contrario, la industrialización del Sur fue acompañada por rasgos característicos del Estado del Bienestar y contribuyó a revertir las fuertes tendencias a la desigualdad de la primera globalización. En ese contexto, se redujo de manera muy importante la brecha educativa con los países avanzados. También puede suponerse que la importación de maquinaria tuvo un impacto parejo en las diversas ramas industriales, promoviendo un aumento de la productividad que desdibujó viejos dualismos.

### 5.4. Crecimiento y desigualdad en la Segunda Globalización (1960-2000)

Este último período tiene la contradictoria característica de ser más conocido por el mejor acceso a la información y menos por estar en pleno desarrollo. No será el centro de nuestras reflexiones. Remarquemos sólo algunas características.

El deterioro de la distribución del ingreso en Uruguay ha estado concentrado en la década de 1970, pero no se limita a ella. Como hemos visto en el Gráfico 4, Uruguay no ha estado solo en esta tendencia.

Los términos de intercambio deberían dejar de ser un referente importante, pero es interesante constatar que, mientras ellos se deterioran de manera importante, no terminan de generar una relación favorable a los salarios con respecto al precio de la tierra. Por el contrario, los salarios se deterioran más aún que el precio de la tierra. Esta peculiaridad sugiere, a su vez, el creciente papel que han tenido los flujos financieros internacionales en la conformación de los diversos ciclos expansivos de la economía uruguaya y el menos importante jugado por los términos de intercambio y la capacidad de compra de las exportaciones. De todas formas, la divergencia ocasionada por la restricción de la balanza de pagos tiene su principal determinante en el patrón de especialización productiva (Bértola y Porcile, 2000).

Este patrón de crecimiento volátil, poco dinámico y con crecientes desigualdades, obedece en alto grado a un patrón de especialización productiva basado en la explotación de recursos naturales, complementada con circunstanciales *booms* de la actividad financiera y una marcadamente estacional actividad turística. El bajo valor añadido, la escasa generación de empleo, las debilidades del país en materia de formación de capital humano y de desarrollo sistemático de la innovación, han transformado a un país que otrora fuera de nuevo asentamiento, en un país de pujante emigración y en el que un creciente porcentaje de la población es excluido dentro de sus propias fronteras.

Estas últimas décadas no solamente no alteraron la tendencia al deterioro relativo de los países del sur en el contexto internacional, tendencia compartida por Australia y Nueva Zelanda (Bértola y Porcile, 2002), sino que la pérdida de posiciones en términos de PIB *per capita* se profundiza al incorporar otros indicadores, como salarios reales, cobertura educativa y esperanza de vida al nacer. Las últimas décadas del siglo XX aparecen con un muy débil desarrollo y pasan a revalorizarse los logros del período anterior (Astorga, Bergés y FitzGerald, 2004; Bértola y Bertoni, 1999; Prados de la Escosura, 2004).

La gran pregunta y el gran desafío consisten en saber qué camino pueden recorrer en el futuro las economías de América Latina, y las del Sur en general, para emprender un proceso estable de crecimiento económico, de fuerte capacidad competitiva internacional y que contemple la necesidad de reducir las fuertes desigualdades sociales en las que se ha profundizado en décadas recientes.

## Bibliografía

AGHION, Phillipe, y HOWITT, Peter (1997): *Endogenous Growth Theory*, Cambridge, Mass., The MIT Press.

ALTIMIR, Óscar (1986): "Estimaciones de la Distribución del Ingreso en la Argentina, 1953-1980", *Desarrollo Económico*, 25, pp. 521-66.

—(1997): *The Long-term Evolution of Inequality and Poverty in Argentina, Colombia and México,* Santiago de Chile, ECLAC.

ÁLVAREZ, Jorge (2003): "Desempeño económico y marco institucional: Uruguay y Nueva Zelanda (1870-1914)", *III Jornadas de Historia Económica,* Montevideo, 9-11 julio.

ÁLVAREZ, Jorge, y BORTAGARAY, Isabel (2004): "El marco institucional de la innovación agropecuaria en Nueva Zelanda y Uruguay 1870-2000", *I Jornadas de Investigación de AUDH,* Montevideo, julio.

ARDENTE, Analía, DÍAZ, Fernanda, y ROSSI, Tatiana (2004): "Crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay", Monografía de Grado en Economía, mimeo, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Montevideo.

ASTORGA, Pablo, y FITZGERALD, Valpy (1998): "Statistical Appendix", en THORP, Rosemary (ed.), *Progress, Poverty and Exclusion*: *An Economic History of Latin America in the 20th Century,* Washington D.C., Inter-American Development Bank.

ASTORGA, Pablo, BERGÉS, Ame R., y FITZGERALD, Valpy (2004): "The Standard of Living in Latin America during the Twentieth Century", *University of Oxford Discussion Papers in Economic and Social History,* 54.

BAPTISTA, Belén, y BÉRTOLA, Luis (1999): "Uruguay 1870-1913: Indicadores de Comercio Exterior", CD *Segundas Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, julio.

BÉRTOLA, Luis (1990): *The Manufacturing Industry of Uruguay 1913-1961. A sectorial approach to growth, fluctuations and crisis,* Göteborg-Stockholm, Publications of the Department of Economic History, University of Göteborg, 61, Institute of Latin American Studies of Stockholm University, Monograph 20.

—(1998): *El PBI uruguayo 1870-1936 y otras estimaciones*, CSIC-Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

—(2000a): "Income distribution and the Kuznets curve: Argentina and Uruguay since the 1870s" trabajo presentado en *The Second Conference of the Latin American Cliometric Society*, Stanford University, Noviembre.

—(2000b): *Ensayos de Historia Económica: Uruguay y la Región en la Economía Mundial 1870-1990,* Montevideo, Trilce.

—(2004): "An Overview of the Economic History of Uruguay since the 1870s", en WHAPLES, Robert (ed.), *Eh.net On-line Encyclopedia (http://eh.net/encyclopedia/?article=Bertola.Uruguay.final).*

BÉRTOLA, Luis, ARDENTE, Analía, DÍAZ, Fernanda, y ROSSI, Tatiana (2004): "Crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay", *XIX Jornadas Anuales de Economía*, Banco Central del Uruguay, 2-3 agosto.

BÉRTOLA, Luis, y BERTONI, Reto (1999): "Educación y Aprendizaje: su contribución a la definición de escenarios de convergencia y divergencia", *Documento de Trabajo* 49, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

BÉRTOLA, Luis; CALICCHIO, Leonardo; CAMOU, María; y PORCILE, Gabriel (1998): *Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996*, DT 43, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

BÉRTOLA, Luis; CAMOU, María; y PORCILE, Gabriel (1999): "Comparación Interna-cional del Poder Adquisitivo de los Salarios Reales de los Países del Cono Sur, 1870-1945", *Segundas Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, 21-23 julio.

BÉRTOLA, Luis, y LORENZO, Fernando (2004): "Witches in the South: Kuznets-like swings in Argentina, Brazil and Uruguay since the 1870s", en VAN ZANDEN, Jan Luiten y HEIKENEN, Sakari (eds.), *The Experience of Economic Growth*, Aksant, Amsterdam.

BÉRTOLA, Luis, y PORCILE, Gabriel (2000): "Argentina, Brasil, Uruguay y la Economía Mundial: una aproximación a escenarios de convergencia y divergencia", en BÉRTOLA, Luis, *Ensayos de Historia Económica: Uruguay y la Región en la Economía Mundial 1870-1990*, Montevideo, Trilce.

—(2002): "Rich and Impoverished cousins: economic performance and income distribution in Southern Settler Societies", *XIII International Economic History Congress,* Session 30: "Modern Economic Growth and Distribution in Asia, Latin America and the European Periphery", Buenos Aires, 22-26 julio.

*BCU, www.bcu.gub.uy*

*Boletín de Estadística Municipal,* Montevideo.

CAMOU, Maria (2001): *Regulación Salarial en Uruguay: un aporte desde la historia de empresas*, Tesis de Maestría en Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales.

CAMOU, María, y MAUBRIGADES, Silvana (2004): "The evolution of the Uruguayan textile industry", en International Institute of Social History, *A Global History of Textile Workers, 1650-2000. National Overviews*,

*(http://www.iisg.nl/research/textilenational.html)*

*Censos Agropecuarios, Dirección de Estadísticas, Anuarios Estadísticos, varios años.*

CORTÉS, Fernando (s/f): "Kuznets y la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso", *mimeo*, Ces, Colmex.

DAVRIEUX, Hugo (1970): *Salarios y Acción Sindical en el Uruguay. Industria manufacturera, Construcción y Gobierno Central*, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Montevideo.

DE FERRANTI, David, PERRY, Guillermo, FERREIRA, Francisco, y WALTON, Michael (2003) (eds.): *Desigualdad en América Latina y el Caribe ¿ruptura con la historia?*, Washington D.C., Banco Mundial.

DEININGER, Klaus, y SQUIRE, Lyn (1996): "New Ways of Looking at Old Issues", *Journal of Development Economics*, 57, pp.259-287.

DÍAZ ALEJANDRO, Carlos (1979): *Ensayos sobre Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu.

DUMKE, Rolf (1991): "Income inequality and industrialization in Germany, 1850-1913: the Kuznets hypothesis re-examined", en BRENNER, Y. S., KAELBLE, Hartmut y THOMAS, Mark, (eds.), *Income Distribution in Historical Perspective*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press-Edition de la Maison des Sciences de l'Hom-me.

DUTT, Amitava (1984): "Stagnation, Income Distribution and Monopoly Power", *Cambridge Journal of Economics*, 8, pp.25-40.

FERREIRA, Francisco (1999): "Inequality and Economic Performance", *(http://www.worldbank.org/poverty/inequal/index.htm)*.

FIELDS, Gary (1999): *Distribution and Development: A Summary of the Evidence of the Developing World*, background paper prepared for the World Development Report 2000.

GREASLEY, David, y OXLEY, Less (2004): "Growth and Distribution: New Zealand Land Prices and Real Wages in the Refrigeration Era", *mimeo*.

INSTITUTO DE ECONOMÍA (1971): *Encuesta Industrial de 1963,* Universidad de la República, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Montevideo.

KAELBLE, Hartmut, y THOMAS, Mark (1991): "Introduction", en BRENNER, Y. S., KAELBLE, Hartmut, y THOMAS, Mark (eds.): I*ncome Distribution in Historical Perspective*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press-Edition de la Maison des Sciences de l'Homme.

KUZNETS, Simon (1955): "Economic growth and income distribution", *The American Economic Review*, 1, pp. 3-28.

LEWIS, William Arthur (1954): "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", *Manchester School of Economic and Social Studies*, XXII, 2, pp. 139-191.

LINDERT, Peter, y WILLIAMSON, Jeffrey (1995): "Growth, equality and history", *Explorations in Economic History,* 22 (October), pp. 341-77.

LYDALL, Harold F. (1979): *A Theory of Income Distribution,* Clarendon, Oxford University Press.

MARGLIN, Stephen (1984): "Growth, Distribution and Inflation: A Centennial Synthesis", *Cambridge Journal of Economics,* 8, pp.115-144.

MAUBRIGADES, Silvana (2002): *Mujeres en la Industria. Un enfoque de género en el mercado de trabajo industrial*, Tesis de Maestría en Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales.

PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2004): "When Did Latin America Fall Behind? Evidence from Long-run International Inequality", *Inter-American Seminar on Economics 2004*, NBER Mexico, December 2-4,
*(http://www.nber.org/~confer/2004/iasef04/program.html).*

*Revista de la Dirección General de Asuntos Económicos* (DGAE).

ROS, Jaime (1998): "Increasing Returns, Development Traps and Economic Growth", *mimeo*, University of Notre Dame.

SÖDERBERG, Johan (1998): "Wage differentials in Sweden, 1725-1950", en BORODKIN, Leonid y LINDERT, Peter (eds.), *Trends in Income Inequality during industrialization,* Session B12, Proceedings, Twelfth International Economic History Congress, Madrid, 24-28 agosto.

THOMAS, Mark (1991): "The evolution of inequality in Australia in the nineteenth century", BRENNER, Y. S., KAELBLE, Hartmut, y THOMAS, Mark (eds.): *Income Distribution in Historical Perspective*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press-Edition de la Maison des Sciences de l'Homme.

URUGUAY, CONTADURÍA GENERAL DE LA NACIÓN, *Presupuesto General de Gastos*.

URUGUAY, DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS, *Anuarios Estadísticos.*

URUGUAY, DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA (1909): *Censo de Población de 1908.* Montevideo.

URUGUAY, MINISTERIO DE INDUSTRIAS Y TRABAJO, DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA ECONÓMICA (1939): *Censo Industrial de 1936*, Montevideo.

URUGUAY, MINISTERIO DE INDUSTRIAS Y TRABAJO, *Memorias*. Montevideo.

URUGUAY, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, INSTITUTO DE ECONOMÍA (1969): *Estadísticas Básicas*. Montevideo.

VIGORITO, Andrea (1999): "La distribución del ingreso en Uruguay 1986-1997", *Revista de Economía,* Vol. 6, 2, pp. 243-297.

*Wider World Inequality Data Base, (http://www.wider.unu.edu/wiid/wiid.htm).*

WILLIAMSON, Jeffrey (1999): "Real Wages, Inequality, and Globalization in Latin America Before 1940", *Revista de Historia Económica*, vol. 17, número especial, pp. 101-142.

WILLIAMSON, Jeffrey (2002): "Land, Labour and Globalization in the Pre-industrial Thirld World 1870-1940", *Journal of Economic History,* 62, 1, pp. 55-85.

WILLIAMSON, Jeffrey, y LINDERT, Peter (1980): *American Inequality: A macro-economic History*, New York, Academic Press.

**APÉNDICE 1**

MEDIDAS TOTALES DE DESIGUALDAD, DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD Y PONDERADORES: URUGUAY, 1908-1966

| | Índices de desigualdad total | | | Descomposición de la desigualdad | | | | Porcentaje de la población | | | Porcentaje del ingreso | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Año** | **Gini** | **Entropía 0** | **Entropía 1** | **Entre (0)** | **Entre (1)** | **Intra (0)** | **Intra (1)** | **Agro** | **Industria** | **Estado** | **Agro** | **Industria** | **Estado** |
| **1908** | 0,575 | 0,710 | 0,890 | 0,008 | 0,007 | 0,702 | 0,883 | 71,4 | 14,0 | 14,6 | 76,6 | 10,9 | 12,5 |
| **1909** | 0,579 | 0,708 | 0,901 | 0,007 | 0,006 | 0,701 | 0,894 | 71,6 | 13,3 | 15,1 | 76,6 | 10,8 | 12,5 |
| **1910** | 0,586 | 0,711 | 0,936 | 0,012 | 0,012 | 0,698 | 0,925 | 70,7 | 14,4 | 14,9 | 77,4 | 11,0 | 11,6 |
| **1911** | 0,566 | 0,666 | 0,851 | 0,003 | 0,003 | 0,663 | 0,848 | 71,4 | 13,2 | 15,3 | 74,7 | 11,6 | 13,7 |
| **1912** | 0,571 | 0,661 | 0,875 | 0,006 | 0,006 | 0,654 | 0,869 | 70,2 | 14,1 | 15,7 | 75,1 | 11,5 | 13,4 |
| **1913** | 0,580 | 0,680 | 0,923 | 0,016 | 0,015 | 0,664 | 0,908 | 70,5 | 13,6 | 15,8 | 77,9 | 9,1 | 13,0 |
| **1914** | 0,564 | 0,652 | 0,888 | 0,009 | 0,008 | 0,643 | 0,880 | 71,9 | 12,5 | 15,6 | 77,1 | 9,1 | 13,8 |
| **1915** | 0,564 | 0,656 | 0,921 | 0,009 | 0,008 | 0,647 | 0,912 | 73,3 | 11,0 | 15,7 | 78,3 | 7,5 | 14,2 |
| **1916** | 0,547 | 0,625 | 0,898 | 0,011 | 0,010 | 0,614 | 0,889 | 72,9 | 11,9 | 15,3 | 77,4 | 7,7 | 14,9 |
| **1917** | 0,582 | 0,729 | 1,100 | 0,032 | 0,028 | 0,697 | 1,072 | 72,8 | 12,2 | 15,0 | 82,2 | 6,3 | 11,5 |
| **1918** | 0,601 | 0,792 | 1,210 | 0,049 | 0,042 | 0,743 | 1,168 | 71,7 | 13,5 | 14,8 | 83,7 | 6,5 | 9,8 |
| **1919** | 0,617 | 0,842 | 1,280 | 0,053 | 0,046 | 0,788 | 1,234 | 72,6 | 12,4 | 15,0 | 85,1 | 6,0 | 8,9 |
| **1920** | 0,578 | 0,703 | 1,050 | 0,011 | 0,010 | 0,693 | 1,040 | 72,3 | 12,4 | 15,2 | 77,9 | 8,6 | 13,5 |
| **1921** | 0,543 | 0,651 | 0,844 | 0,003 | 0,003 | 0,648 | 0,840 | 72,1 | 12,2 | 15,6 | 68,8 | 12,8 | 18,5 |
| **1922** | 0,531 | 0,596 | 0,798 | 0,003 | 0,003 | 0,593 | 0,795 | 70,6 | 14,0 | 15,4 | 67,3 | 14,6 | 18,1 |
| **1923** | 0,542 | 0,611 | 0,869 | 0,001 | 0,001 | 0,610 | 0,868 | 70,6 | 13,9 | 15,6 | 71,9 | 12,3 | 15,8 |
| **1924** | 0,550 | 0,630 | 0,919 | 0,003 | 0,003 | 0,627 | 0,916 | 69,9 | 14,6 | 15,5 | 72,9 | 12,2 | 14,9 |
| **1925** | 0,549 | 0,626 | 0,903 | 0,003 | 0,003 | 0,623 | 0,901 | 69,8 | 14,5 | 15,7 | 71,8 | 12,1 | 16,2 |
| **1926** | 0,540 | 0,608 | 0,852 | 0,002 | 0,002 | 0,605 | 0,850 | 69,7 | 14,6 | 15,7 | 69,5 | 12,8 | 17,7 |
| **1927** | 0,536 | 0,598 | 0,844 | 0,002 | 0,002 | 0,596 | 0,843 | 68,6 | 15,9 | 15,6 | 68,9 | 14,1 | 17,1 |
| **1928** | 0,540 | 0,607 | 0,856 | 0,006 | 0,006 | 0,601 | 0,850 | 67,5 | 17,0 | 15,4 | 67,0 | 14,1 | 18,9 |
| **1929** | 0,537 | 0,602 | 0,842 | 0,007 | 0,007 | 0,595 | 0,836 | 67,2 | 17,3 | 15,5 | 66,1 | 14,6 | 19,3 |
| **1930** | 0,557 | 0,627 | 0,917 | 0,020 | 0,018 | 0,608 | 0,899 | 66,4 | 18,1 | 15,5 | 69,2 | 11,6 | 19,2 |
| **1931** | 0,533 | 0,588 | 0,771 | 0,033 | 0,036 | 0,555 | 0,735 | 65,9 | 18,3 | 15,7 | 61,5 | 13,0 | 25,5 |
| **1932** | 0,517 | 0,593 | 0,684 | 0,050 | 0,057 | 0,543 | 0,626 | 65,5 | 18,6 | 15,9 | 55,9 | 14,7 | 29,4 |
| **1933** | 0,528 | 0,588 | 0,742 | 0,039 | 0,043 | 0,549 | 0,698 | 65,1 | 18,9 | 16,0 | 59,3 | 13,6 | 27,1 |
| **1934** | 0,531 | 0,585 | 0,752 | 0,039 | 0,043 | 0,546 | 0,709 | 64,7 | 19,3 | 16,1 | 59,8 | 13,3 | 26,9 |
| **1935** | 0,545 | 0,602 | 0,844 | 0,030 | 0,029 | 0,572 | 0,815 | 64,2 | 19,7 | 16,1 | 64,4 | 12,5 | 23,2 |
| **1936** | 0,547 | 0,602 | 0,850 | 0,031 | 0,030 | 0,571 | 0,820 | 63,5 | 20,1 | 16,4 | 64,1 | 12,5 | 23,4 |
| **1937** | 0,552 | 0,615 | 0,876 | 0,033 | 0,030 | 0,583 | 0,846 | 63,3 | 19,9 | 16,8 | 64,6 | 11,9 | 23,4 |

**APÉNDICE 1 (continuación)**

| | Índices de desigualdad total | | | Descomposición de la desigualdad | | | | Porcentaje de la población | | | Porcentaje del ingreso | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Año** | **Gini** | **Entropía 0** | **Entropía 1** | **Entre (0)** | **Entre (1)** | **Intra (0)** | **Intra (1)** | **Agro** | **Industria** | **Estado** | **Agro** | **Industria** | **Estado** |
| **1938** | 0,530 | 0,572 | 0,769 | 0,035 | 0,037 | 0,537 | 0,732 | 61,6 | 21,7 | 16,7 | 59,0 | 14,7 | 26,3 |
| **1939** | 0,535 | 0,578 | 0,790 | 0,035 | 0,035 | 0,543 | 0,755 | 60,4 | 21,7 | 17,9 | 58,6 | 14,3 | 27,1 |
| **1940** | 0,545 | 0,591 | 0,829 | 0,035 | 0,034 | 0,557 | 0,796 | 59,9 | 21,5 | 18,6 | 59,6 | 13,5 | 26,9 |
| **1941** | 0,563 | 0,627 | 0,928 | 0,036 | 0,032 | 0,592 | 0,897 | 58,5 | 22,0 | 19,5 | 62,2 | 12,7 | 25,1 |
| **1942** | 0,542 | 0,581 | 0,814 | 0,029 | 0,028 | 0,552 | 0,786 | 57,4 | 22,0 | 20,6 | 56,8 | 14,5 | 28,6 |
| **1943** | 0,530 | 0,562 | 0,751 | 0,029 | 0,030 | 0,534 | 0,722 | 56,2 | 22,3 | 21,6 | 52,9 | 15,9 | 31,1 |
| **1944** | 0,561 | 0,631 | 0,919 | 0,027 | 0,024 | 0,604 | 0,895 | 54,8 | 22,8 | 22,4 | 57,8 | 14,5 | 27,7 |
| **1945** | 0,544 | 0,588 | 0,843 | 0,019 | 0,018 | 0,570 | 0,825 | 54,0 | 22,9 | 23,0 | 54,8 | 16,3 | 28,9 |
| **1946** | 0,513 | 0,535 | 0,785 | 0,012 | 0,011 | 0,523 | 0,775 | 52,9 | 23,6 | 23,5 | 56,9 | 17,6 | 25,5 |
| **1947** | 0,507 | 0,522 | 0,764 | 0,004 | 0,004 | 0,518 | 0,760 | 51,9 | 24,2 | 24,0 | 55,0 | 20,5 | 24,6 |
| **1948** | 0,508 | 0,525 | 0,693 | 0,007 | 0,007 | 0,518 | 0,685 | 51,0 | 24,5 | 24,5 | 48,5 | 29,7 | 21,8 |
| **1949** | 0,541 | 0,576 | 0,800 | 0,017 | 0,017 | 0,559 | 0,783 | 51,1 | 23,5 | 25,4 | 51,7 | 29,6 | 18,8 |
| **1950** | 0,548 | 0,597 | 0,790 | 0,031 | 0,031 | 0,566 | 0,760 | 50,2 | 24,1 | 25,7 | 48,7 | 33,6 | 17,8 |
| **1951** | 0,507 | 0,585 | 0,653 | 0,026 | 0,026 | 0,560 | 0,627 | 48,8 | 25,3 | 25,9 | 38,2 | 27,6 | 34,2 |
| **1952** | 0,500 | 0,583 | 0,620 | 0,033 | 0,032 | 0,550 | 0,588 | 48,1 | 25,4 | 26,5 | 35,8 | 29,8 | 34,5 |
| **1953** | 0,503 | 0,581 | 0,645 | 0,020 | 0,020 | 0,561 | 0,626 | 46,9 | 26,3 | 26,8 | 37,1 | 30,4 | 32,4 |
| **1954** | 0,486 | 0,566 | 0,580 | 0,033 | 0,032 | 0,533 | 0,547 | 44,2 | 29,7 | 26,1 | 32,0 | 38,3 | 29,7 |
| **1955** | 0,488 | 0,570 | 0,586 | 0,033 | 0,032 | 0,538 | 0,554 | 43,8 | 29,4 | 26,8 | 32,2 | 39,2 | 28,6 |
| **1956** | 0,426 | 0,432 | 0,463 | 0,016 | 0,016 | 0,416 | 0,447 | 42,9 | 30,0 | 27,2 | 34,5 | 36,1 | 29,5 |
| **1957** | 0,441 | 0,448 | 0,500 | 0,013 | 0,012 | 0,435 | 0,487 | 41,6 | 31,9 | 26,5 | 33,9 | 35,7 | 30,5 |
| **1958** | 0,431 | 0,447 | 0,459 | 0,024 | 0,023 | 0,423 | 0,436 | 40,5 | 32,7 | 26,8 | 30,2 | 38,9 | 30,9 |
| **1959** | 0,492 | 0,515 | 0,679 | 0,005 | 0,005 | 0,510 | 0,674 | 39,1 | 34,2 | 26,6 | 39,0 | 38,3 | 22,8 |
| **1960** | 0,572 | 0,670 | 0,961 | 0,041 | 0,037 | 0,629 | 0,924 | 39,3 | 33,2 | 27,6 | 47,3 | 36,4 | 16,2 |
| **1961** | 0,461 | 0,461 | 1,725 | 0,006 | 0,006 | 0,467 | 0,557 | 40,3 | 30,5 | 29,1 | 35,7 | 34,9 | 29,4 |
| **1962** | 0,425 | 0,452 | 0,422 | 0,040 | 0,038 | 0,412 | 0,385 | 39,3 | 30,9 | 29,7 | 26,7 | 40,2 | 33,1 |
| **1963** | 0,447 | 0,461 | 0,499 | 0,018 | 0,018 | 0,443 | 0,481 | 38,0 | 31,9 | 30,1 | 30,0 | 39,8 | 30,2 |
| **1964** | 0,471 | 0,487 | 0,610 | 0,003 | 0,003 | 0,484 | 0,607 | 37,6 | 31,3 | 31,1 | 35,6 | 35,0 | 29,4 |
| **1965** | 0,447 | 0,441 | 0,566 | 0,004 | 0,004 | 0,437 | 0,562 | 37,2 | 30,6 | 32,2 | 37,7 | 34,0 | 28,3 |
| **1966** | 0,515 | 0,563 | 0,754 | 0,020 | 0,019 | 0,543 | 0,735 | 36,7 | 30,0 | 33,3 | 39,7 | 35,7 | 24,6 |

Nota: Entre: entregrupo; Intra: intragrupo.

Fuente: Elaborado en colaboración con Analía Ardente y Tatiana Rossi en base a Ardente, Díaz y Rossi (2004) para el sector manufacturero y Estado; estimaciones propias para agro y el total, de acuerdo a lo explicado en el texto, Sección 4.

**APÉNDICE 2**

SECTOR AGROPECUARIO: MEDIDAS DE DESIGUALDAD, DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD Y PONDERADORES. URUGUAY, 1908-1966

| | Índices de desigualdad | | | Descomposición desigualdad | | | | Porcentaje de la población | | | | Porcentaje del ingreso en el ingreso | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Año** | **Gini** | **Entropía 0** | **Entropía 1** | **Entre (0)** | **Entre (1)** | **Intra (0)** | **Intra (1)** | **Asalariados** | **Rentistas** | **Arrendatarios** | **Propietarios Productores** | **Asalariados** | **Rentistas** | **Arrendatarios** | **Propietarios Productores** |
| **1908** | 0,68 | 0,91 | 1,07 | 0,74 | 0,91 | 0,16 | 0,17 | 41,6 | 19,9 | 19,9 | 18,6 | 20,3 | 21,3 | 17,6 | 40,9 |
| **1909** | 0,68 | 0,90 | 1,09 | 0,74 | 0,92 | 0,17 | 0,17 | 40,2 | 20,4 | 20,4 | 19,0 | 19,0 | 20,7 | 18,8 | 41,5 |
| **1910** | 0,69 | 0,91 | 1,12 | 0,73 | 0,94 | 0,19 | 0,18 | 38,9 | 20,9 | 20,9 | 19,4 | 16,8 | 19,4 | 21,2 | 42,6 |
| **1911** | 0,67 | 0,85 | 1,05 | 0,71 | 0,90 | 0,14 | 0,15 | 37,7 | 21,3 | 21,3 | 19,7 | 19,5 | 21,7 | 17,6 | 41,2 |
| **1912** | 0,67 | 0,85 | 1,07 | 0,70 | 0,92 | 0,16 | 0,16 | 36,5 | 21,7 | 21,7 | 20,0 | 17,3 | 18,6 | 21,8 | 42,3 |
| **1913** | 0,68 | 0,86 | 1,09 | 0,68 | 0,92 | 0,18 | 0,18 | 35,5 | 22,1 | 22,1 | 20,3 | 16,8 | 14,0 | 26,7 | 42,5 |
| **1914** | 0,66 | 0,82 | 1,06 | 0,66 | 0,90 | 0,15 | 0,16 | 38,7 | 21,1 | 21,1 | 19,1 | 20,4 | 13,9 | 25,1 | 40,6 |
| **1915** | 0,66 | 0,80 | 1,09 | 0,64 | 0,91 | 0,16 | 0,17 | 41,6 | 20,2 | 20,2 | 18,0 | 21,7 | 13,8 | 24,7 | 39,9 |
| **1916** | 0,65 | 0,77 | 1,07 | 0,62 | 0,91 | 0,15 | 0,16 | 44,2 | 19,4 | 19,4 | 17,0 | 24,6 | 14,6 | 22,5 | 38,3 |
| **1917** | 0,68 | 0,88 | 1,25 | 0,62 | 0,98 | 0,26 | 0,26 | 44,3 | 19,4 | 19,4 | 17,0 | 18,3 | 11,6 | 28,6 | 41,5 |
| **1918** | 0,70 | 0,96 | 1,35 | 0,62 | 1,02 | 0,34 | 0,32 | 44,3 | 19,4 | 19,4 | 17,0 | 15,3 | 10,4 | 31,3 | 43,0 |
| **1919** | 0,72 | 1,01 | 1,41 | 0,63 | 1,05 | 0,39 | 0,36 | 44,4 | 19,3 | 19,3 | 17,0 | 13,6 | 10,1 | 32,4 | 43,9 |
| **1920** | 0,69 | 0,89 | 1,27 | 0,63 | 1,02 | 0,26 | 0,26 | 44,4 | 19,3 | 19,3 | 16,9 | 17,0 | 15,2 | 25,7 | 42,2 |
| **1921** | 0,65 | 0,83 | 1,13 | 0,63 | 0,93 | 0,20 | 0,20 | 44,4 | 19,3 | 19,3 | 16,9 | 25,3 | 28,4 | 8,3 | 37,9 |
| **1922** | 0,65 | 0,77 | 1,09 | 0,63 | 0,93 | 0,14 | 0,15 | 44,5 | 19,3 | 19,3 | 16,9 | 25,0 | 21,0 | 16,0 | 38,1 |
| **1923** | 0,66 | 0,80 | 1,13 | 0,64 | 0,96 | 0,16 | 0,17 | 44,5 | 19,3 | 19,3 | 16,9 | 23,2 | 16,0 | 21,8 | 39,0 |
| **1924** | 0,67 | 0,83 | 1,19 | 0,64 | 0,99 | 0,19 | 0,20 | 44,6 | 19,3 | 19,3 | 16,9 | 21,2 | 15,2 | 23,6 | 40,0 |
| **1925** | 0,67 | 0,83 | 1,18 | 0,64 | 0,99 | 0,18 | 0,19 | 44,6 | 19,3 | 19,3 | 16,8 | 21,5 | 16,1 | 22,5 | 39,8 |
| **1926** | 0,66 | 0,80 | 1,14 | 0,64 | 0,97 | 0,16 | 0,17 | 44,6 | 19,3 | 19,3 | 16,8 | 23,5 | 18,5 | 19,2 | 38,9 |
| **1927** | 0,66 | 0,80 | 1,14 | 0,65 | 0,98 | 0,15 | 0,17 | 44,7 | 19,3 | 19,3 | 16,8 | 23,5 | 18,3 | 19,3 | 38,8 |
| **1928** | 0,67 | 0,82 | 1,18 | 0,65 | 1,00 | 0,17 | 0,18 | 44,7 | 19,3 | 19,3 | 16,8 | 22,2 | 17,5 | 20,8 | 39,5 |
| **1929** | 0,67 | 0,82 | 1,17 | 0,65 | 1,00 | 0,16 | 0,17 | 44,7 | 19,2 | 19,2 | 16,8 | 22,8 | 18,0 | 20,0 | 39,2 |
| **1930** | 0,67 | 0,84 | 1,21 | 0,66 | 1,02 | 0,18 | 0,19 | 44,8 | 19,2 | 19,2 | 16,8 | 21,5 | 18,1 | 20,5 | 39,8 |
| **1931** | 0,65 | 0,78 | 1,09 | 0,66 | 0,95 | 0,12 | 0,14 | 45,0 | 19,1 | 19,1 | 16,7 | 26,9 | 18,2 | 17,8 | 37,1 |
| **1932** | 0,62 | 0,76 | 0,99 | 0,66 | 0,87 | 0,11 | 0,11 | 45,3 | 19,0 | 19,0 | 16,7 | 33,7 | 22,7 | 9,9 | 33,6 |
| **1933** | 0,64 | 0,78 | 1,06 | 0,66 | 0,93 | 0,12 | 0,13 | 45,5 | 18,9 | 18,9 | 16,6 | 29,3 | 22,1 | 12,7 | 35,9 |
| **1934** | 0,64 | 0,77 | 1,07 | 0,66 | 0,94 | 0,11 | 0,13 | 45,8 | 18,8 | 18,8 | 16,5 | 28,7 | 19,4 | 15,7 | 36,2 |
| **1935** | 0,67 | 0,82 | 1,17 | 0,66 | 1,00 | 0,16 | 0,18 | 46,0 | 18,7 | 18,7 | 16,5 | 24,2 | 15,1 | 22,2 | 38,5 |
| **1936** | 0,67 | 0,83 | 1,18 | 0,66 | 1,01 | 0,17 | 0,18 | 46,2 | 18,7 | 18,7 | 16,4 | 23,7 | 16,9 | 20,7 | 38,8 |

**APÉNDICE 2 (continuación)**

| | Índices de desigualdad | | | Descomposición desigualdad | | | | Porcentaje de la población | | | | Porcentaje del ingreso en el ingreso | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Año** | **Gini** | **Entropía 0** | **Entropía 1** | **Entre (0)** | **Entre (1)** | **Intra (0)** | **Intra (1)** | **Asalariados** | **Rentistas** | **Arrendatarios** | **Propietarios Productores** | **Asalariados** | **Rentistas** | **Arrendatarios** | **Propietarios Productores** |
| **1937** | 0,67 | 0,85 | 1,21 | 0,66 | 1,02 | 0,19 | 0,20 | 46,5 | 18,6 | 18,6 | 16,4 | 22,9 | 15,0 | 23,0 | 39,2 |
| **1938** | 0,66 | 0,81 | 1,15 | 0,67 | 0,99 | 0,15 | 0,16 | 46,3 | 18,6 | 18,6 | 16,5 | 25,8 | 15,0 | 21,5 | 37,7 |
| **1939** | 0,67 | 0,84 | 1,19 | 0,67 | 1,01 | 0,17 | 0,18 | 46,2 | 18,6 | 18,6 | 16,6 | 24,1 | 14,9 | 22,4 | 38,6 |
| **1940** | 0,68 | 0,86 | 1,24 | 0,68 | 1,05 | 0,19 | 0,19 | 46,1 | 18,6 | 18,6 | 16,7 | 22,0 | 18,0 | 20,3 | 39,7 |
| **1941** | 0,70 | 0,94 | 1,36 | 0,68 | 1,10 | 0,26 | 0,25 | 46,0 | 18,6 | 18,6 | 16,8 | 18,1 | 14,7 | 25,5 | 41,6 |
| **1942** | 0,69 | 0,89 | 1,28 | 0,69 | 1,08 | 0,20 | 0,20 | 45,8 | 18,6 | 18,6 | 16,9 | 20,9 | 19,0 | 19,9 | 40,3 |
| **1943** | 0,68 | 0,87 | 1,24 | 0,70 | 1,06 | 0,17 | 0,18 | 45,7 | 18,6 | 18,6 | 17,0 | 22,6 | 21,1 | 16,9 | 39,4 |
| **1944** | 0,72 | 1,03 | 1,46 | 0,70 | 1,15 | 0,33 | 0,31 | 45,6 | 18,6 | 18,6 | 17,1 | 16,3 | 10,7 | 30,4 | 42,6 |
| **1945** | 0,71 | 0,99 | 1,41 | 0,71 | 1,15 | 0,27 | 0,26 | 45,5 | 18,6 | 18,6 | 17,2 | 17,0 | 14,9 | 25,9 | 42,2 |
| **1946** | 0,69 | 0,92 | 1,28 | 0,72 | 1,08 | 0,20 | 0,20 | 45,4 | 18,7 | 18,7 | 17,3 | 22,9 | 11,1 | 26,8 | 39,2 |
| **1947** | 0,70 | 0,92 | 1,30 | 0,73 | 1,10 | 0,20 | 0,20 | 45,2 | 18,7 | 18,7 | 17,4 | 21,9 | 12,6 | 25,7 | 39,8 |
| **1948** | 0,70 | 0,93 | 1,32 | 0,73 | 1,12 | 0,20 | 0,20 | 45,1 | 18,7 | 18,7 | 17,5 | 21,0 | 14,8 | 23,9 | 40,2 |
| **1949** | 0,72 | 1,01 | 1,44 | 0,74 | 1,19 | 0,27 | 0,25 | 45,0 | 18,7 | 18,7 | 17,6 | 16,3 | 19,2 | 21,9 | 42,6 |
| **1950** | 0,73 | 1,04 | 1,47 | 0,75 | 1,20 | 0,29 | 0,27 | 44,9 | 18,7 | 18,7 | 17,7 | 15,8 | 15,6 | 25,7 | 42,9 |
| **1951** | 0,74 | 1,08 | 1,53 | 0,76 | 1,24 | 0,32 | 0,29 | 44,8 | 18,7 | 18,7 | 17,8 | 13,7 | 21,5 | 20,9 | 44,0 |
| **1952** | 0,74 | 1,07 | 1,51 | 0,77 | 1,24 | 0,31 | 0,28 | 44,3 | 18,9 | 18,9 | 18,0 | 14,0 | 21,4 | 20,8 | 43,8 |
| **1953** | 0,75 | 1,12 | 1,57 | 0,77 | 1,27 | 0,35 | 0,30 | 43,7 | 19,1 | 19,1 | 18,1 | 12,1 | 21,2 | 21,9 | 44,8 |
| **1954** | 0,75 | 1,12 | 1,57 | 0,78 | 1,27 | 0,34 | 0,30 | 43,2 | 19,2 | 19,2 | 18,3 | 12,2 | 18,1 | 24,9 | 44,7 |
| **1955** | 0,76 | 1,15 | 1,59 | 0,79 | 1,29 | 0,36 | 0,31 | 42,7 | 19,4 | 19,4 | 18,5 | 11,2 | 21,0 | 22,6 | 45,2 |
| **1956** | 0,68 | 0,90 | 1,18 | 0,80 | 1,08 | 0,10 | 0,11 | 42,1 | 19,6 | 19,6 | 18,7 | 26,6 | 16,8 | 19,2 | 37,4 |
| **1957** | 0,71 | 0,97 | 1,32 | 0,80 | 1,15 | 0,17 | 0,17 | 42,3 | 19,6 | 19,6 | 18,6 | 21,3 | 13,9 | 24,7 | 40,1 |
| **1958** | 0,71 | 0,96 | 1,30 | 0,80 | 1,14 | 0,16 | 0,16 | 42,5 | 19,5 | 19,5 | 18,5 | 21,8 | 15,1 | 23,2 | 39,8 |
| **1959** | 0,76 | 1,21 | 1,64 | 0,81 | 1,28 | 0,41 | 0,36 | 42,6 | 19,4 | 19,4 | 18,5 | 12,1 | 9,4 | 33,7 | 44,8 |
| **1960** | 0,81 | 1,50 | 1,88 | 0,81 | 1,35 | 0,69 | 0,53 | 42,8 | 19,4 | 19,4 | 18,4 | 6,9 | 6,1 | 39,5 | 47,4 |
| **1961** | 0,73 | 1,06 | 1,43 | 0,81 | 1,19 | 0,25 | 0,24 | 43,0 | 19,3 | 19,3 | 18,4 | 18,3 | 11,0 | 29,1 | 41,6 |
| **1962** | 0,70 | 0,95 | 1,26 | 0,81 | 1,11 | 0,14 | 0,14 | 43,0 | 19,3 | 19,3 | 18,4 | 23,7 | 15,3 | 22,1 | 38,9 |
| **1963** | 0,73 | 1,07 | 1,45 | 0,81 | 1,21 | 0,25 | 0,24 | 43,0 | 19,3 | 19,3 | 18,4 | 16,8 | 13,5 | 27,3 | 42,4 |
| **1964** | 0,75 | 1,19 | 1,59 | 0,81 | 1,25 | 0,37 | 0,34 | 43,0 | 19,3 | 19,3 | 18,4 | 13,4 | 9,7 | 32,8 | 44,2 |
| **1965** | 0,72 | 1,07 | 1,38 | 0,82 | 1,14 | 0,25 | 0,24 | 43,0 | 19,3 | 19,3 | 18,4 | 21,6 | 7,2 | 31,3 | 39,9 |
| **1966** | 0,78 | 1,36 | 1,74 | 0,82 | 1,28 | 0,55 | 0,46 | 43,0 | 19,3 | 19,3 | 18,4 | 11,0 | 5,0 | 38,7 | 45,4 |

Notas: Entre: entregrupo; Intra: intragrupo. Asalariados incluye peones, capataces y servicio doméstico.

Fuente: Elaborado en colaboración con Tatiana Rossi en base a una reelaboración de Ardente, Díaz y Rossi (2004) y de acuerdo a lo presentado en la Sección 4.